Humanidad

REVISTA LIBERTARIA

EL MURO TRÁGICO DE LA COMUNA DE PARÍS

(1871 - MARZO - 1928)

20 Cts.

BUENOS AIRES

NÚM. 6

HUMANIDAD

AÑO I NUM. 6

SUSCRIPCION

Interior y Exterior

Semestre .... $ 1.20

Número suelto .... 20 ctvs.

Redacción y Administración:

E. ROQUÉ — RIOJA 453

Buenos Aires (Rep. Argentina)

SUMARIO

NUESTRA PORTADA

Sobre el muro trágico de la Comuna de París, una mano maestra de artista grávido cinceló el bajo relieve que reproduce la portada de este número.

Grabada la obra admirable con el dolor de la epopeya heroica, destaca sobre la piedra los rostros angulosos y los pechos desgarrados de los últimos caídos en la Comuna de 1871. Treinta y cinco mil fusilados en todos los rincones de París, seis mil enviados a Nueva Caledonia, millares de encarcelados y desterrados, todo por orden del bárbaro Thiers, expresan su síntesis doliente en la Humanidad que surge del muro, como la rebelde imprecación a los tiranos, del pueblo de la Comuna.

Si con aquel gesto popular cayó una segunda Bastilla, la columna de la plaza de Vendome, quedó levantada en cambio como un nuevo escarnio, este muro trágico, del que emergen rostros y gestos, como esperanzas y odios.

En cada rincón del mundo, donde la reacción actual asoma, hay un muro trágico que expresa dolor de pueblo. En cada rincón del mundo, hay millares de artistas anónimos que graban sobre ese dolor, muro pétreo, el bajo o alto relieve de su angustia. Cincelan la obra futura. Son los rebeldes, son los libertarios. Pero ellos mismos ponen tanto amor a su obra, que el gesto de la piedra es un ideal en marcha.

ESTAMOS SIEMPRE

Cuando parece que toda tarea termina, la reiniciación comienza. En esa tarea estamos con HUMANIDAD.

Cumplimos un semestre. Los compañeros que reconozcan la labor efectuada, deben brindarnos ánimos y medios para proseguirla. También estamos a la espera. La reiniciación exige **trescientos suscriptores nuevos**, a más de la **renovación del nuevo semestre**, de parte de los que ya están suscriptos. Nuestro inventario administrativo acusa déficit. ¡Manos a la obra, entonces, compañeros, simpatizantes, amigos! Nosotros estamos siempre para daros esta revista hecha con ideas y sacrificios. Estad vosotros por su divulgación, por su arraigo en el pueblo.

NECESITAMOS AGENTES EN LA REPUBLICA Y EN EL EXTERIOR

SUSCRIPCION SEMESTRAL: $ 1.20

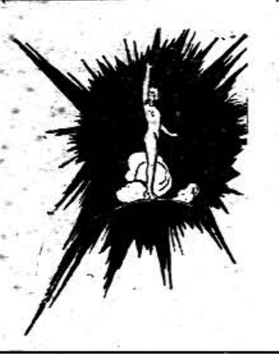
A TODO AQUEL QUE ADEUDE PAQUETES ATRASADOS, SE LE SUSPENDERA EL ENVIO.

EL No. 7 ESTARA DEDICADO AL PRIMERO DE MAYO

:: NUMERO EXTRAORDINARIO CON 48 PAGINAS ::

HAGA SUS PEDIDOS Y ENVIE APORTES

AÑO I Buenos Aires, Marzo de 1928 N.° 6



Humanidad

Revista Mensual Libertaria

EDITADA POR LA ASOCIACION DEL MISMO NOMBRE

LEMA: "Asociación por la Anarquía, Anarquía para la Humanidad"

Libertad y nueva educación

La Escuela Nueva debe ser activa. Toda actividad debe ser creadora. Los seres aptos para crear son los que desarrollan libremente el espíritu de iniciativa. La iniciativa es el eje motriz de la voluntad. Dad libertad al niño, y el mundo será de los rebeldes,

Para que la Escuela Nueva tenga contacto con el pueblo, es preciso que llegue a interesarle. El maestro actual no tiene la simpatía de los padres. Hay un oculto rencor en los trabajadores hacia el maestro, porque perpetúa en el hijo la esclavitud que el padre combate en sus organismos de lucha proletaria. El, obrero y esclavo, acogería con los brazos abiertos al maestro, si éste le enseñara a ser libre a su hijo.

Es preciso que el maestro también se liberte. Combatirá al Estado, fuerza negativa. Negará la ley, cristalización de progreso. La Educación, libre del Estado y la Ley, en manos del Pueblo: tal debe ser la Nueva Educación.

Negativa como la ley, es la escuela actual. Positiva como la libertad, es la Escuela Nueva. Acogemos con profunda esperanza las corrientes de la Nueva Educación. Toda evolución es gradual, pero a veces una evolución precipita tantos prejuicios enclavados en una época, que ya es revolución. Así esta nueva escuela. Para que sea total, habría que transformar la sociedad. Hoy, la Nueva Educación no transforma, *sino* reforma. *No debe detenerse en su camino, sino seguir, para llegar a transformar el mundo, empezando en el niño la gran tarea. Para ese fin todo maestro debe ser revolucionario, amar fervientemente la libertad.*

La Escuela es para la Sociedad. Según cómo desee la transformación social el maestro, así será la escuela. De ahí que la Educación no puede apartarse de la Sociología. En la Escuela los seres se forman, y en la Sociedad se han de desenvolver. Si en la Escuela no fueron libres ni aprendieron a ser libres de niños, seguirán siendo amos o esclavos cuando hombres.

La Humanidad no quiere amos ni esclavos: Quiere HUMANOS.

Trabajemos por la sociedad futura, creando conciencia revolucionaria en los padres y maestros, y libertando el alma de los niños.

Problemas nuestros

NECESIDAD DE LA ASOCIACION

Sin la asociación no hay vida posible. El átomo, que es la partícula de materia invisible, se junta a otro átomo para formar la molécula; la molécula se junta a otras moléculas y forman los cuerpos, tanto inorgánicos como orgánicos. Se llama cuerpo inorgánico a aquel que no tiene la propiedad de desarrollarse y reproducirse, como un pedazo de mármol, de hierro, etc., y se llama cuerpo orgánico a aquellos que por medio de la nutrición crecen, se desarrollan, se reproducen y llegados a un cierto límite de desarrollo que no puede traspasar, decrecen, pierden su propiedad vital y con la muerte vuelven al estado de materia inorgánica.

La fisiología que es el estudio de los cuerpos orgánicos, nos enseña como las sustancias químicas transformadas en materias albuminoides, que es el primer estado de la materia viva, se asocian para formar la célula, que es la unidad elemental del ser orgánico, del mismo modo que el individuo es la unidad elemental del cuerpo social; y que de la reunión de las células se forman los tejidos, nervios, etc., las diferentes partes del cuerpo orgánico, tanto si es vegetal como si es animal. La única diferencia que va del vegetal al animal, consiste en que el vegetal toma directamente su alimento de las sustancias químicas de la tierra, las cuales transforma en albúminas, y el animal se nutre de las materias albuminoides que forman los vegetales y animales.

Por lo expuesto podéis comprender que sin esta asociación, sin esta unión de unas cosas con otras, la vida no sería posible. Y del propio modo que no se concibe el átomo aislado, sólo, completamente solo, pues para accionar y reaccionar se necesita que haya otros átomos a su lado, no se concibe tampoco el individuo solo, aislado, pudiendo prescindir en absoluto de los demás individuos, sean estos simples cuerpos unicelulares o cuerpos pluricelulares.

Los cuerpos unicelulares, que quiere decir formados de una sola célula que se divide en dos partes iguales cuando llega al máximo de crecimiento, forman verdaderas colonias. El cuerpo de los animales pluricelulares, que quiere decir formados de varias células, es una verdadera colonia, una **asociación de células.**

Y si la química y la fisiología nos enseñan que la asociación es la base misma de la vida individual, la sociología, que se base en todas las ramas de la ciencia y de ella saca sus conclusiones, nos enseña que esta misma asociación es el gran factor que ha formado todas las sociedades humanas. De hecho, la asociación está ya en los animales inferiores al hombre. Un hormiguero, una colmena, etc., son ya una sociedad. El hombre no ha hecho más que agrandar, perfeccionándolo, este espíritu de sociabilidad que se halla ya en los demás animales inferiores, antepasados suyos, de los cuales ha surgido y de los cuales lo heredó. Sin la unión, sin esta asociación del macho y de la hembra, pasajera o duradera, que se juntan para los fines de la reproducción, no existiríamos. Ya veis como la asociación, aunque sólo sea para este determinado fin de la reproducción de la especie, es imprescindible, necesario de toda necesidad. De hecho, la asociación preside toda la evolución del reino animal. Y si preside toda la evolución del reino animal, no hay para qué dudar que preside también toda la evolución de la humanidad asociada para todos los fines, buenos o no buenos, que ha realizado a través de la historia.

Conscientemente o inconscientemente somos los asociados del gran todo llamado Universo. Ni con el suicidio podemos escapar a esta inmensa asociación. Formas orgánicas o formas inorgánicas, vivos o muertos, los átomos de que estamos formados continúan asociados. La materia es eterna

y no puede suicidarse, no puede dejar de ser.

Ahora bien. **La asociación es tanto más fuerte y próspera cuanto más solidarios son los individuos que la forman, cuanto más grande es el apoyo mutuo que se prestan unos a otros.** Esta es una verdad de orden fisiológico que tiene su aplicación lo mismo al cuerpo social. Si las células que componen, por ejemplo, mi estómago o mi cerebro, se nutren deficientemente, todo mi organismo se resentirá por esta deficiencia de nutrición y acabaré por enfermar. Del propio modo en una sociedad cualquiera, si hay individuos que por causas ajenas a su voluntad no pueden vivir integralmente y normalmente, toda la sociedad se resentirá de ello y a la corta o a la larga se producirá el trastorno social provocado por esta falta de solidaridad o por esta solidaridad poco robusta practicada por sus miembros.

A esta comprensión de la solidaridad no se ha llegado de golpe y porrazo. A este grado máximo de solidaridad se ha llegado gradualmente, como en todo. Toda la vida oscila entre un mínimo y un máximo que no pueden traspasarse sin pena de muerte. El hombre, partiendo de este sentimiento de solidaridad que ha practicado más o menos conscientemente en todas las épocas, ha llegado a la comprensión del máximo de solidaridad, ejercitándola. Y en este ejercicio, en esta práctica de la solidaridad a través de todas las épocas, se ha ido elevando de menor a mayor.

En una palabra: para poder escribir hoy esta teoría irrefutable del apoyo mutuo, para comprender que la sociedad es tanto más sólida y próspera cuanto mayor es el apoyo mutuo que se prestan los individuos, ha sido necesario deletrearla antes en la observación de los hechos históricos, que con su defectuosidad de resultados han enseñado que aun falta mucho que andar para que los individuos practiquen este máximo de solidaridad necesaria para el buen funcionamiento armónico de la sociedad.

Ninguna necesidad hay de que canse vuestra atención haciendo historia de la evolución del principio de solidaridad. Es bastante con que deje dicho que los hombres la han practicado siempre, limitándola más o menos, haciéndola más o menos extensiva a un número de individuos, según los grados de saber de cada época. Solidaridad limitada a la familia, primero; a la tribu, después; más tarde a la comarca, a la raza, a la nación. Solidaridad limitada por parte de los individuos a la casta, a la clase, a la profesión a que pertenecen, excluyendo a los que no. Ha tomado mil formas y aspectos varios, según los intereses a veces, según las necesidades de la defensa otras.

Presentemente podemos dejar sentado un hecho real que todos conocéis, y una teoría científica que nos servirán de punto de partida en este asunto que aquí me llevó.

El hecho real conocido de todos vosotros, es que actualmente la humanidad está socialmente dividida en naciones y en clases en cada nación; que estas naciones están en guerra material casi siempre por uno u otro motivo, y que las clases se hacen una cruda guerra en el seno de cada nación. Y quien dice que se hacen la guerra, quiere decir que no son solidarias, pues la solidaridad tiene por objeto unir a los hombres para un fin que les es común y no para dividirlos.

Y claro está, que una humanidad dividida de tal modo, deja sin aplicación el máximo de aquel principio científico de que os he hablado, consistente en que la asociación es tanto más fuerte cuanto más solidarios son sus individuos, cuanto mayor es el apoyo mutuo, recíproco, que se prestan.

¿Por qué han guerreado y guerrean los hombres? La respuesta no es difícil de hallar. Los hombres han guerreado y se pelean aun más por ignorancia que por maldad. El hombre no nace bueno ni nace malo. El hombre es producto del medio en que vive. El medio lo forma, pero él puede modificar el medio corrigiendo sus defectuosidades. Y para corregirlo ha sido necesario que se elevara intelectualmente cada día más, que cada día aporte al común saber, un grado más de saber salido de sus observaciones. De este modo va alejándose gradualmente de la bestialidad primitiva y acercándose a su humanización completa, es decir, perfeccionándose cada día más. No se llega a la perfección de un salto. Por esto ha tardado millones de años en comprender la verdad científica de aquel principio de Solidaridad que quiere que el interés de uno y el de todos sean idénticos para que la sociedad funcione armónicamente sin trastornos sociales ni desequilibrio.

Y el hombre ha guerreado y se pelea porque aun no ha sabido hacer práctica esta verdad que ya habían entrevisto los primitivos.

En el fondo de estas seculares peleas, no es la maldad, no es el egoísmo, no son los intereses lo que divide a los hombres. Todo esto no son más que efectos de la ignorancia, productos, creaciones suyas. La guerra, los fanatismos religiosos, las ambiciones de mando, la sed de posesión de riquezas, que tanto dividen a los hombres, significan que aún no han hallado la fórmula social de su unión armónica; significan que aún no han comprendido todos que con esta falta de solidaridad no hay paz posible sobre la tierra; significan que aun no han comprendido todos que la Solidaridad quiere que se busque el bien de todos y el de cada uno en particular por el camino de la igualdad y de la libertad. Me refiero a la igualdad de condiciones y a la libertad natural, producto de aquella igualdad, sin la cual no es posible. La igualdad y la libertad políticas, están muy lejos de significar las naturales igualdad y libertad. No pasa de ser remedos groseros de ambas.

Y por no haber sabido comprender esto en todas las épocas pasadas el hombre ha matado, despojado, esclavizado al hombre en formas mil diversas Ha practicado y practica aún la solidaridad a medias.

Con menor intensidad que en los tiempos pasados la insolidaridad impera en los nuestros con todos sus horrores. Los trabajadores, la gran masa de todas las épocas, son quienes más directamente e inmediatamente tocan sus funestas consecuencias.

No cabe duda que la sociedad actual es defectuosa en grado sumo, que falta en ella solidaridad. Nos lo revela por un lado la extrema miseria y la extrema riqueza por el otro. Para que esto sea posible ha sido necesario que los poseedores de toda la riqueza crearan un órgano que les defendiera esta posesión. El Estado no tiene más objeto que este, y su funcionamiento produce súbditos que obedecen y superiores jerárquicos que mandan.

En todas las épocas y en todas partes estos poseedores y guardianes de la riqueza, han realizado el tipo de asociación egoísta, poco solidaria, limitada un día a la casta sacerdotal, más tarde a la casta guerrera, luego al señorío feudal, a la monarquía absoluta aliada con la nobleza después, a la burguesía que la destronó en seguida, hasta nuestra época en que la plutocracia es dueña y soberana, pero excluyendo siempre de los mayores beneficios de esta asociación a la gran masa proletaria.

Estas asociaciones de sacerdotes, guerreros, señores feudales, monarcas, burgueses, y aun la misma clase media, han buscado y buscan el bienestar de sus individuos por el camino del apoyo que se prestan mutuamente, encaminado a poseer, guardar, acrecentar, y aún hacer defender sus riquezas por los mismos desposeídos, los obreros, que más ignorantes o menos astutos, han tardado siglos y siglos en solidarizarse en clase bien definida para hacer frente a esta asociación del privilegio que les despoja secularmente.

Nunca como hoy la miseria y la riqueza se miraron tan hostilmente; nunca como en nuestra época se comprendió tan claramente que para que la paz sea posible sobre la tierra, es necesario que se produzca la última batalla entre las fuerzas asociadas de los que poseen la riqueza y las fuerzas nacientes y asociadas de los que nada poseen.

Va a ser la lucha de dos gigantes; uno, empeñado en conservar a todo trance una forma de convivencia social que le beneficia grandemente. pero que está reñida con aquella verdad científica de que os he hablado al principio; el otro, empeñado en realizar una forma de convivencia social que beneficie a todos sus miembros por igual.

La verdad, el derecho, la justicia están de parte del asociado más débil materialmente hablando: el obrero.

El error, la prepotencia, la injusticia, están de parte del asociado más fuerte materialmente hablando: la burguesía.

Y como en toda lucha material no basta tener razón, sino que es necesario tener fuerza, el proletariado tiene que crear esta fuerza.

¿Cómo? Por medio de la asociación, por medio de la estrecha solidaridad de todos sus miembros, por medio del apoyo mutuo, en todos los instantes y en todos los lugares, sin el cual no vencería nunca. Tiene que imitar y sobrepujar el espíritu de asociación de la burguesía.

Mientras el proletariado no comprenda esta necesidad de asociación estrecha y no la robustezca con el ejercicio, la burguesía saldrá materialmente triunfante de todas las escaramuzas. Podrá sufrir derrotas morales y derrotas intelectuales, que contribuirán, cierto es, a quebrantar algún tanto su asociación, pero conservará sus riquezas y sus privilegios.

Es un hecho que se está presenciando actualmente. La lucha está entablada en to-

dos los terrenos, las batallas diarias se libran, pero la victoria definitiva tarda en acercarse, porque la asociación burguesa es más robusta que la asociación obrera.

¿Queréis saber por qué?

De los beneficios de la producción la burguesía excluye al obrero, no se solidariza con el obrero, tiénelo simplemente, no como un asociado, sino como un instrumento; un instrumento que lo mismo sirve para producir que para guardar la producción.

De ahí resulta que el obrero es a la fuerza, o por su ignorancia, como queráis, solidario de hecho de la burguesía, mientras ésta no se solidariza nunca con el obrero.

Más claro; fijando para mayor comprensión vuestra la situación y fuerzas respectivas de los dos combatientes.

La burguesía es un conjunto compuesto de diversas clases: clero, militar, magistratura, hombres de gobiernos, catedráticos, etc. Estas diversas clasen riñen a veces por espíritu profesional, de cuerpo, pero no tengáis miedo que en frente de su adversario haraposo y hambriento se presenten nunca desunidas. Que un obrero o una colectividad obrera desacate y maltrate a una sola, y veréis como las demás la apoyan condenando al proletario o proletarios rebeldes. Comprenden que el interés de cada una y el de todas son idénticas y que el derrumbe de una sola reportaría el desquiciamiento de toda la asociación. Comprenden que el interés común de la posesión y detención de sus riquezas y el mantenimiento de sus diversos privilegios, exigen imperiosamente este mutuo apoyo que se prestan, aunque para lograr este objeto tengan que sacrificar a la gran masa obrera. Luchas y rivalidades surgen en el seno de estas clases apasionando a veces a las muchedumbres, pero luchas y rivalidades desaparecen en cuanto el obrero pretende rebelarse como un solo hombre.

Además de las ventajas de esta estrecha unión, la burguesía tiene medios de defensa y de ataque variadísimos. Cuenta con el espíritu de obediencia de las masas obreras inoculado por la religión y aprovechado por el Estado. Cuenta con la enseñanza oficial que en universidades y escuelas desnaturaliza y tergiversa la verdad científica. Cuenta con la inercia de la masa rutinaria que espera que todo se lo den hecho y acabado. Cuenta con el miedo que la ignorancia tiene a la cárcel. Cuenta con que puede reducir por hambre a sus explotados. Y cuenta, en último término, con la fuerza material que la ignorancia proletaria le presta en forma de ejércitos. Todo esto sin contar los mil y un diversos medios indirectos, como la prensa diaria y otros con que desvía a su antojo a la pública opinión.

Enfrente de esta solidaridad burguesa y de estos medios de defensa, se halla el proletariado mal unido, con sus sociedades y sus federaciones de oficio bamboleantes por toda defensa. Es ya algo, pero ni es bastante ni es todo lo que se necesita para vencer.

Para poder vencer algún día precisa que el proletariado se compenetre de esta verdad: que su interés de clase es opuesto al interés de todas las clases burguesas que he citado, y que mientras les preste, directa o indirectamente, su apoyo, no irá a ninguna parte de provecho

José PRAT

INFLUENCIA DE LAS IDEAS LIBERTARIAS

Tan amplia es la influencia, que no hemos sino de sugerirla. Explicar un movimiento de más de medio siglo, en que se postuló la Anarquía como teoría social, exige, a más de un estudio, haber convivido en la mayor parte de ese tiempo sus luchas y sus afanes. Tarea que apenas si un puñado de viejos militantes puede emprender, y en la que como jóvenes, nos excluímos.

Son conocidos los escritos y libros dedicados a la influencia libertaria en todas las épocas, sobresaliendo entre ellas los de Kropotkin y Reclús, y la síntesis de Hamon sobre la revolución a través de los siglos. Pero acerca del anarquismo contemporáneo, y sus reflejos directos en la renovación de valores artísticos, científicos y sociológicos, poco se ha escrito, mucho se ha sugerido. Démosles valor, ya que sugerir es hacer pensar.

Todas las ideas influyen en sentido positivo, según el grado de libertad que contengan. Cuando una idea se convierte en esencia misma de libertad, en hipótesis social hacia el máximo de libertad posible, entonces el influjo no simplemente se percibe, sino que se acentúa firmemente en la vida colectiva.

Rebeldes ha habido siempre. Hay una interpretación histórica que llama "anarquistas" a los rebeldes de otras épocas, e incurre en error.. Sin ir más lejos, a los más extremistas de la Revolución de Mayo de 1810, se los denominaba "anarquistas". Esos rebeldes no fueron tales, en el concepto de rechazo absoluto del Estado. Los movimientos históricos, conocidos por su origen de revueltas, ya los cristianos primitivos, los hussianos o los anabaptistas (por citar los más destacables) fueron movimientos de "comunidad". El fracaso de casi todas estas revueltas fué el cauce de desesperación económica que llevaban, guiados por un instinto de libertad no concebido como fundamento constructor de vida mejor. Había un caudal fecundo de descontento, pero no había una claridad de orientación revolucionaria; más aun, no se habían revolucionado los espíritus gestadores de aquellas tentativas.

Fué recién al surgir el siglo XIX, cuando como consecuencia de la gran Revolución Francesa, estallaron sucesivas revoluciones en Europa, con cortos intervalos, y merced a sus fracasos de colaboración y conservación gubernativa, los pueblos del mundo empezaron a comprender que un movimiento popular sería tanto más revolucionario y con posibilidades de éxito, *cuanto mayor libertad de acción interviniera en sus minorías actuantes,* despertando esa misma libertad en las masas y suprimiendo gobiernos de cualquier clase, que obstaculizaran y negaran en el momento culminante la obra revolucionaria.

La cruel experiencia de la Comuna de París de 1871, es la más directa de todas las influencias recibidas en las corrientes socialistas en formación, y la que determinó la pujanza activa de destacados miembros de la 1a. Internacional para formular los fundamentos de libertad del anarquismo. Hoy, a 57 años de aquella heroica epopeya, después de haber cruzado otra nueva experiencia, hermosa como toda inicial revolución de pueblo, pero triste en sus resultados actuales, la Revolución de 1917. nos hallamos, posibles y forzosos actores de otros levantamientos populares, en presencia de una reacción mundial, que podría hacer pensar a un criterio restringido, sobre el fracaso de las ideas libres, pero que no asegura sino el enorme incremento que las opiniones socialistas en general, destacándose la libertaria, han tenido en el despertar colectivo.

Las dictaduras influyen dominando. Cuando más opresión común, cuanto más víctimas han costado para levantarse, menos es su seguridad de conservación. En cambio, la influencia libertaria que va trabajando conciencias, minando el terreno frágil de las dictaduras, observa, una influencia de abajo a arriba que en un momento histórico dado precipita tronos, hunde dinastías, aplasta dictaduras. ¡Cuán lejos estarían de pensar nuestros antepasados que habría miles y miles de trabajadores conscientes, de revolucionarios activos, a pocos pasos de su época! ¡Cuán lejos están aun miles de contemporáneos de pensar en que, al paso experimental de guerras y revoluciones, el mundo actual se derrumbará y las ideas hoy utópicas serán factibles, serán realidades!

Viviendo libremente se aprende a ser li-

bre: base esencial de la Anarquía. Analizad hasta qué punto los hombres contemporáneos introducen en forma visible en sus costumbres, la vida libre, a pesar del Estado y de sus fuerzas negativas, y estaréis con nosotros en que la Anarquía, si bien es una hipótesis, se vive fragmentariamente en muchos aspectos de la vida actual. Es el mayor argumento en contra de los que niegan su practicabilidad.

El hombre es libre por naturaleza. Si no lo fuera, dejaría de ser sociablbe. Practica la destrucción mutua porque le han negado libertad. Cuando la readquiere, el instinto libre y natural refluye. El grado sociable que ha adquirido le hace utilizar ese instinto para la revolución, con una finalidad constructiva de sociedad armónica, que conceda al individuo el máximo de libertad que por su naturaleza misma pueda adquirir. Esta corriente largamente elaborada en profundos libros, en constantes luchas, por la cultura y por la revolución, ha penetrado ya, y seguirá penetrando sin detenerse nunca, a pesar de los mártires dejados tras sí por el odio de sus negadores, ya que la libertad, si ayer fué intuída, hoy es comprendida y amada por miles de obreros constructores de ideales, trabajadores de ensueños.

¿Acaso las ciencias, las artes, la sociología, la educación, todos los conocimientos humanos, no han sentido en su seno próvido el influjo de las corrientes libertarias? En cualquiera de ellos, el sello de la *individualidad* ha hecho imperecederas las grandes obras. Y la individualidad es la célula-madre del ideal anarquista. Pero este ideal es social, y no fragmenta la libertad para el arte o para la ciencia, para la pedagogía o la economía, y la excluye para la sociología como sentido de relación. No. La Anarquía entiende que la libertad debe ser integral. No se puede practicar la renovación artística, y hundirse en un latrocinio moral de sumisión a un Mecenas de Estado. No se puede revolucionar la Ciencia y utilizar la perfección obtenida para ocasionar mayor miseria. No se puede revolucionar la Enseñanza y seguir siendo instrumento incondicional del Estado para fabricar esclavos. En fin, la libertad no se hipoteca. La vida es múltiple, y la libertad tiene que ser íntegra para abarcar la vida

Significamos todas esas libertades fragmentadas como cosecha del grado de cultivo de libertad, porque a medida que la influencia de nuestras ideas tome mayor cuerpo, el proceso histórico gradual se irá perfeccionando, para darnos la medida posible de adonde puede llegar el hombre en armonía social, cuando lo anima el fin de ser libre. El lector comprensivo agregará aquí detalles observados de la influencia señalada, que por lo fecundos y por sí solos revelan todo este vasto y complejo problema psicológico.

E. ROQUÉ

"HUMANIDAD"

ES UNA LIBRE TRIBUNA DE IDEAS

En ella tienen cabida todos los aspectos de la divulgación y propaganda de la Anarquía.

Escrita para el pueblo, entre él debe difundirse intensamente. Haga suscriptor a su amigo o amiga.

Que donde haya un hombre o mujer que piense, se lea

«HUMANIDAD»

DE NUESTRO MOVIMIENTO

UNA ILUSION PERJUDICIAL

Alimentar ilusiones risueñas sobre la culminación de la obra emprendida, puede servir a veces de estímulo para el trabajo o la lucha en pos del objeto perseguido. Es un poderoso aliciente para la generalidad de los hombres, que se lanza con tanto mayor brío tras un fin determinado, cuanto más próximo y fácil de alcanzar les parece. De ahí que siempre los propulsores de un ideal de vida colectiva trataron de captarse la adhesión de las masas presentándoles de suma facilidad y sencillez la realización de dicho ideal, lo cual no significa necesariamente superchería alguna, pues es natural que aquel que desea ardientemente una cosa, llegue a imaginarla al alcance de la mano.

Mas si la ilusión del éxito inmediato es neneficiosa, sobre todo como iniciación e impulso, no tarda en volverse perjudicial en cuanto se choca con un obstáculo serio para cuya remoción se requiere una obra lenta, constante y reconcentrada. Entonces sobreviene la "desilusión" con el consiguiente abandono de una parte; y de la otra el desconocimiento porfiado de la realidad, la repetición rutinaria de las viejas fórmulas, obedeciendo más al afán de no dar el brazo a torcer que de realizar algo efectivo. En uno y otro caso la misma esterilidad o poco menos.

Este fenómeno ha ocurrido a menudo en el movimiento revolucionario, y por cierto que los anarquistas no somos de los menos afectados por sus resultados. Conviene pues examinar con ánimo desprevenido ciertas líneas de orientación consagradas por una extraña "tradición revolucionaria" arraigada también entre nosotros, y si hallamos en ella cálculos erróneos o ilusorios, no vacilemos en desecharlos ni tampoco en romper, si fuera necesario con la tal tradición que como todas las tradiciones sólo puede servirnos de lastre. Por algo nos proclamamos espíritus libres, enemigos de toda rutina.

La lucha constante contra las instituciones opresoras en auge ha sido con razón el objeto esencial casi único de la actividad anarquista. Se comprende fácilmente que dada la imposibilidad material de intentar cualquier experimento serio de convivencia libertaria; en tanto subsistan tales instituciones, sea de necesidad primordial combatirlas tratando de desarraigarlas, derribarlas o reducirlas a la impotencia. La faz constructiva de la obra anarquista iba implícita en esa labor de crítica y ataque, según lo enunciaba el célebre aforismo por todos conocido. Se destruía en el afán de una reconstrucción más perfecta, se negaba la vieja moral en nombre de una moral más elevada, se echaban a un rincón todos los caducos valores sociales° porque se habían elaborado otros más amplios y consistentes.

Así hemos comprendido siempre el sentido de la lucha. Pero tratándose no de un simple entrevero teórico sino de la necesidad de encarnarla en una acción práctica, es claro que ésta no había de ser tan nítida y *pura* como su enunciado doctrinario, máxime teniendo en cuenta el carácter complejo y variable tan propio del campo social.

Es así que planteado en primer término el problema del derrumbe de las instituciones actuales, pasó a ser, por el propio dinamismo de la acción y también por una tendencia más o menos inconsciente de allanar las cosas, el *único* problema que había de ocuparnos. Todas las energías, todos los esfuerzos fueron canalizados en un solo sentido: el de provocar el colapso del régimen dominante. Como para ello se requiere la sublevación de las masas populares, fué a este fin más concreto y más simplificado aún, al cual convergió casi por completo la obra y la prédica de los anarquistas.

La cuestión se planteaba en estos términos sencillos: la iniquidad social, la tiranía se mantienen debido a la fuerza armada que maneja el Estado. Suprimida aquélla el mal desaparece y la sociedad nueva basada en la libertad y la igualdad —en la anarquía— iba a surgir de por sí impulsada por las corrientes latentes en el pueblo, indiscutiblemente libertarias. Se trataba, pues, de suscitar la gran revuelta de los oprimidos que culminaría en la Revolución Social, fórmula que llegó a convertirse en receta mágica de la felicidad de los pueblos, con lo cual el ideal anarquista de la libertad y el bienestar para todos quedaría indefectiblemente logrado.

De este pensamiento central, generalmente aceptado en forma tácita o expresa resultaba la aceptación vehemente de todo acto de violencia por poco que tuviera el tinte de rebeldía contra el orden estatuído. No era ella en última instancia la que nos iba a traer la salvación? Luego su ejercicio, ya sea aislado o

de conjunto, significaba la aproximación del éxito final, preparativos necesarios para el *último* combate. Cualquier hecho insurreccional, cualquier revuelta de los oprimidos era aclamada como el preludio de la gran palingenesia social de la cual todo resurgiría transformado y resuelto. Provocar este momento sublime debía ser lógicamente el objeto único de la propaganda creyéndose suficiente para ello sembrar el descontento e incitar a la acción subversiva. Ciertos símbolos clásicos del lenguaje revolucionario, tales como la "barricada", la "bandera roja", etc., cobraron para nosotros apariencias de realidad, como algo que debía integrar infaltablemente nuestro bagaje ideológico y práctico. Entretanto, dejábamos a un lado, cual tarea secundaria, la elaboración de nuevos conceptos de vida entre el pueblo, la difusión de las normas éticas de nuestro ideal libertario, como también toda realización de tales principios que parecería lenta o en pequeña escala. La impaciencia revolucionaria prevalecía por encima de todo.

Digamos ahora que era muy justificada y muy humana esa impaciencia. Cuando se siente tan intensamente el inaudito horror de la injusticia hecha ley suprema, cuando se sufre todo el peso de la tiranía y se comprende cuán deleznables y torpes son los sofismas en que ella se ampara, no se puede menos que desear la destrucción de todo eso, mediante un golpe audaz. De ahí a creer en la posibilidad de tal golpe suele haber poca distancia.

Pero como quiera que siendo hombres de cierto sentido crítico (aplicado al negar los fundamentos de la sociedad burguesa) no hemos de reaccionar tan sólo bajo el imperativo del sentimiento, conviene atemperar nuestra impaciencia confrontando sus dictados con una serie de hechos sociales de transcendencia indiscutible.

Tenemos en primer lugar la enorme lección de la revolución rusa. Vemos en ella cómo es posible que se produzca una insurrección casi sin precedentes, que se haga añicos un régimen tres veces secular, que se realice la más completa subversión y no obstante no sólo deje de surgir la sociedad libertaria, sino que se afirme un sistema más tiránico si cabe que el anterior. ¿Atribuiremos al puñado de bolcheviques este resultado? Sería ingenuo por demás. La verdad es que si la revolución cristalizó en dictadura, fué porque su ejecutor, el pueblo, estaba saturado de esta idea. Su amargura e indignación lo impelían más a la revancha, al deseo de convertirse de esclavo en amo, que a un sistema igualitario de relaciones. Por lo demás, seguía confiando en un gobierno providencial y aprovechando esta superstición pudieron los bolcheviques uncirlo a su yugo. El pueblo ruso había despertado ante la dolorosa experiencia del zarismo y del régimen burgués, pero aun confiaba en la eficacia del gobierno "proletario" y podemos suponer que en tanto sufra esta ilusión lo soportará como había soportado el otro. El pueblo aprende por largas y cruentas experiencias.

Ejemplos semejantes nos ofrecen todas las revoluciones. El sistema que se impone después de una insurrección triunfante estaba en sus líneas generales ya elaborado en la mentalidad popular. Podemos entonces esperar que triunfe la anarquía en una revolución cuando sabemos que las masas sólo se han asimilado la parte destructiva de nuestras ideas? Cuando sólo han aprendido a odiar a los representantes de la violencia estatal y burguesa?

Evidentemente, de tal estado de espíritu colectivo podrá surgir cualquier cosa, menos una sociedad anarquista. Y si tenemos en cuenta que para la creación de una mentalidad libertaria o antiestatal en el pueblo, siquiera sea en una minoría, se requiere extirpar una infinidad de arraigadísimos prejuicios y el vencer una serie de obstáculos semejantes, convendremos en que es una pueril ilusión esperar la realización de nuestro ideal por obra y gracia de una mágica insurrección, a la que daremos el nombre de revolución social.

Según todas las probabilidades, la humanidad vivirá aún un número indefinido de episodios revolucionarios, pero su mayor o menor acercamiento a nuestros principios dependerá siempre del *grado de difusión y arraigo que hayan logrado nuestros valores sociales y no de la intensidad de las revueltas que hayamos provocado.*

Luchar contra las instituciones actuales, sembrar el descontento y la rebeldía, en buena hora; pero sin ilusionarnos con la esperanza de un éxito fulminante, contrario al desarrollo de los hechos sociales. Dispongámonos en cambio con más energía a esa *obra lenta y constante de penetración ideológica y de máximum posible de realizaciones prácticas,* que será en definitiva lo que ha de producir la verdadera transformación de la sociedad.

J. PRINCE

NUEVA EDUCACIÓN

LOS DERECHOS DEL NIÑO

I. Todo niño tiene derecho a ser "niño", a que se le respete en sus intereses, sus necesidades y su actividad espontánea y personal.

II. Todo niño tiene derecho a una nueva educación que siga el progreso social, mirando siempre al porvenir, y apoyada en la sociología, la psicología y la biología. —La educación— que todavía no ha llegado a lo mejor— no puede ser inmutable ni rígida porque la sociedad tampoco lo es.

III. Todo niño tiene derecho a "hacer" para saber, a ser descubridor y creador. Siendo el niño un organismo fundamentalmente activo, la escuela debe darle oportunidades para que alcance el máximo desenvolvimiento activo de su personalidad y de sus disposiciones y logre la capacidad para superarse.

IV. Todo niño tiene derecho al trabajo escolar colectivo, que permite la auto-educación social, en grupos pequeños formados conforme a condiciones individuales semejantes y en los cuales la libertad sea consecuencia de la responsabilidad.

V. Todo niño tiene derecho al aire libre, para hacer sus trabajos y para practicar juegos, ejercicios naturales (marchar, correr, saltar, trepar, lanzar pesos, cultivar la tierra, nadar, etc.), y movimientos respiratorios que constituyen la mejor educación física a la que jamás podrá reemplazar la gimnasia metodizada.

VI. Todo niño tiene derecho a saber que ha nacido en el cuerpo de su madre, a mirar la cuestión sexual como cosa digna de respeto y a que se le inicie, prudente y progresivamente, en el conocimiento de las leyes del origen de la vida sin misterio ni vergüenza.

VII. Todo niño tiene derecho a ser miembro de una comunidad escolar en donde, con la autonomía que se merezca, goce de sus derechos y cumpla con sus deberes como elemento activo, útil y eficaz, que pone su voluntad y su conciencia al servicio del bienestar común.

VIII. Todo niño tiene derecho a contar con maestros de vocación, de carácter, llenos de bondad; hombres elegidos, ilustrados; bien retribuídos; que no tomen su cargo como simple medio de vida; que crean en los ideales más difíciles de alcanzar; que sientan la responsabilidad que les incumbe en la realización de la justicia social; que no olviden que el verdadero maestro es el niño y que la humanidad es soberana en todas las naciones.

IX. Todo niño tiene derecho a locales escolares sencillos, atrayentes, alegres e higiénicos que él mismo ayudará a embellecer y alegrar.

X. Todo niño tiene derecho a que cooperen en su educación maestros y padres, a que colaboren juntos el pueblo y la escuela, que son las dos palancas que mueven al mundo empuñadas por los grandes soñadores.

Pedro B. FRANCO

(Aprobados por la Convención Internacional de Maestros, reunida en Buenos Aires en el mes de enero de 1928).

ALREDEDOR DE LA CONVENCION INTERNACIONAL DE MAESTROS

Los anarquistas, alertas siempre a todas las inquietudes y palpitaciones de la vida social, a las aspiraciones y anhelos de los hombres que tienden al levantamiento de su dignidad y personalidad, para mejorar las actuales condiciones de vida, hemos seguido con interés los debates de la pasada C. I. de Maestros.

El despertar del proletariado de las aulas, la dignificación del maestro que quiere salir de su triste condición de simple asalariado e incondicional instrumento en manos del Estado, cercenador de la individualidad, encontró siempre el apoyo y la simpatía de los anarquistas, propulsores de toda iniciativa noble, generosa y libertadora.

Consideramos que en la hora actual, es preciso trabajar la cooperación de todas las fuerzas vivas, de las manos y del pensamiento, sobre la base de la libertad, para contrarrestar las fuerzas ciegas y reaccionarias, preparando al mismo tiempo, una atmósfera social propicia al advenimiento de una sociedad de hombres y mujeres solidarios y libres.

Hoy, frente al desate bestial de las dictaduras y al avance feroz de los imperialismos, se hace necesaria —cuestión de vida o muerte— la creación de una corriente viva y actuante, que labore eficazmente esa atmósfera social capaz de oponerse a la obra funesta y asesina del imperialismo económico y sus lacayos las dictaduras políticas, que, preparan nuevas masacres, más horrendas aún que las de 1914-18.

La cooperación de los espíritus libres y las fuerzas sociales que luchan por la libertad, podrá salvar lo que el trabajo de las manos y del pensamiento elabora al correr de las edades: *el patrimonio social de la Humanidad, que destruyen y lanzan al abismo los capitalistas y gobernantes.*

Por esta causa, aunque sin ilusionarnos con respecto a los acuerdos y declaraciones formulados por la Convención, consideramos no obstante de interés, las conclusiones a que se arribó sobre los diversos puntos del programa presentado.

*
* *

Las discusiones entabladas acerca del carácter de la Convención, pusieron frente a frente, dos mentalidades o tendencias contradictorias. La cerradamente culturalista que contempla a la Educación desde el punto de vista unilateral de la ciencia pedagógica, insuficiente para encarar con eficiencia en toda su magnitud el problema educacional.

La otra, la vanguardia de la Convención, con criterio más amplio y elevado, *presentó al problema de la Educación indisolublemente ligado al gran problema social,* del cual es imposible hacer abstracción, si se quiere ser honesto, hallar luz en las tinieblas y remedios a los males.

En efecto. ¿Cómo pretender hablar de educación o cultura pura fuera de la realidad social? ¿No hay que educar a millones de niños hijos del pueblo que, hambrientos y haraposos concurren en forma irregular a la escuela primaria, siendo violentamente arrojados a la explotación y voracidad capitalista cuando apenas balbucean las primeras letras? ¿Puede llamarse educación a ese bodrio que dispensa el Estado a costa de los dineros del pueblo y cuando millares y millares de niños no concurren a ninguna escuela, por la miseria y el abandono en que les coloca el actual régimen de vida? Sin embargo, los que viven al margen de la realidad social, brutal y feroz, que asesina al niño pobre desde la cuna y mutila el alma del rico causando el dolor universal, perpetuando la injusticia y la violencia, pretenden hablar de problemas de cultura, sin comprender en su egoísmo y ceguera mental que, *la cultura es algo vacío de todo sentido vital mientras la sociedad esté dividida en clases opresoras y oprimidas, explotadoras y explotadas.*

La desigualdad actual, hace de la cultura un privilegio. Así lo comprendió la vanguardia de la Convención al declarar que, la cultura es patrimonio universal; que debe ser producto de una selección natural y que implica para quien la posea, una mayor suma de responsabilidad moral y social, sirviendo así de orientador en la evolución incesante de la Humanidad hacia formas cada vez más perfectibles.

*
* *

Entre los proyectos presentados a la Asamblea, merece ser destacado el que se refiere a los "Derechos del niño", por su claridad y

concisión. Es un trabajo meditado y serio que revela amor a la Infancia, el nuevo mundo que atrae hoy la mirada apasionada de los que sueñan, quieren y trabajan, un porvenir más humano y dichoso para las jóvenes generaciones. Recordamos con simpatía una voz que, magestuosa en su sencillez, se elevó en el seno de la Convención proclamando "el derecho del niño a desobedecer". Y era tanto más interesante esto —que afirmamos siempre los anarquistas— por salir de boca de una anciana maestra del Uruguay, con cerca de 30 años de experiencia pedagógica. Esa convicción elaborada en tan larga faena, en medio de varias generaciones de infantes de diversas condiciones físicas y psíquicas, implica el derrumbe de la enseñanza rutinaria y absurda a base de forzamientos y violencias que se hacía al niño, y, que después ya hombre, como decía Barret, se encargará de devolver a la Sociedad.

*
* *

La discusión acerca del imperialismo y las dictaduras tuvo dos contendores: un delegado argentino que sostenía el concepto marxista, ya desacreditado, del materialismo histórico; y un delegado chileno de la Asociación de profesores que, de espíritu más sólido y abarcador defendió el concepto anarquista: que los fenómenos sociales, son determinados por fenómenos económicos, intelectuales y morales, aparte del medio telúrico, interviniendo la voluntad humana en el curso de la evolución individual y social, convirtiéndose a su vez en fenómeno concurrente y determinante. La Asamblea se pronunció en contra de los imperialismos y dictaduras, invitando a los maestros a denunciarlas a los pueblos y a combatirlas con la palabra y la acción en locales, calles, etc.

El despacho aprobado por la Asamblea sobre la alianza de los trabajadores manuales e intelectuales para los fines de la cultura y de la justicia social, se recomendó hacerlo efectivo, informando la delegación chilena sobre la obra realizada con los organismos obreros en Chile. Un delegado de Santiago del Estero manifestó, que él se encontraba en la Convención por el esfuerzo solidario de los gremios que apoyaban su labor educacional.

A pesar de los tanteos y vacilaciones políticas que se observó en ciertos momentos puede decirse que la Convención en líneas generales se caracterizó por un espíritu antipolítico. Y no puede ser de otro modo si es que los maestros quieren hacer verdadera labor educacional. La política tiene la triste virtud de envilecer a los hombres, y, a ella se acogen los fracasados y los débiles, con alma de tirano o esclavo.

El maestro que tiene inclinación natural a la enseñanza, tiene allí un vasto y fecundo campo en el cual laborar, sembrando sus sueños e ideales de vida, amplios, generosos y bellos. ¿Qué trabajo puede superar, a la tarea de ayudar a las tiernas almas infantiles a crecer libremente, al aire y al sol, en una floración de la personalidad del niño, preparando así generaciones de seres autónomos, conscientes de su humanización, aptos para vivir la paz y la justicia social? ¿Y qué papel juega en esta obra la política, charca nauseabunda, atmósfera letal que todo lo corrompe y prostituye?

La declaración formulada por la Convención, de substraer la dirección técnica de la enseñanza a sus actuales detentadores —paniaguados de la política— para que la empuñen verdaderos maestros y educadores, implica un pronunciamiento en contra de la política; siendo el paso eficaz para orientar una acción del magisterio elevando su nivel moral al luchar por la conquista de sus derechos. La colaboración entre maestros, padres y alumnos para los fines de la educación, es la base para realizar tan profunda labor si en realidad se quiere transformar la escuela actual, sacándola de los muros estrechos y fríos, que le convierten en cárcel y jaula, mutiladora de las bellas y espontáneas manifestaciones vitales del niño.

Se afirmó la igualdad de deberes y derechos en toda la tierra, considerando odiosa la distinción actual entre hijos naturales y legítimos; invitando a despojar a la enseñanza de su carácter dogmático y clasista; dando en la enseñanza histórica de los pueblos —atiborrada hoy de asesinatos colectivos, guerras, con sus pseudos héroes militares— valor preeminente a los hechos civiles, a la acción fecunda y creadora del Trabajo y del Pensamiento que en el lento rodar de los siglos han laborado la riqueza social que hoy debe ser, por derecho natural, patrimonio colectivo de los pueblos que habitan todas las latitudes del planeta: patria común de la Humanidad.

*
* *

Merece consignarse el repudio de los convencionales hacia la prensa burguesa por su

chauvinismo y saboteo de la Convención falseando tendenciosamente, informes y debates. Esto, quizá enseñe, a los que aún no lo saben, cuál es la verdadera misión del "periodismo" burgués, a qué influencias obedece y qué manos lo escriben y manejan. ¡Basta recordar el papel cobarde y sanguinario de hiena que desempeñó en la Gran Carnicería de 1914-18; incitando a los pueblos a la masacre en nombre de mentirosos ideales, y cómo su criminal prédica guerrerista cotidiana, relajó la moral colectiva; enriqueciéndose a expensas del martirio de los pueblos llevados violentamente al matadero y contribuyendo al descenso de la moral colectiva! Recuérdese, cómo es la prensa seria y rica, quién incita a los gobernantes y policías contra las masas obreras y campesinas, cuando se agitan en sus reivindicaciones económicas y sociales, reclamando lo que en justicia les corresponde: ¡el derecho a la vida!

La declaración de *trabajar por el establecimiento de una Sociedad sin clases,* merece la simpatía de todos los que sueñan y luchan por una sociedad humana sin Opresión ni Explotación.

Consideramos utópico que se pueda hacer algo serio en algunos aspectos fundamentales del programa, que atentan contra el "orden" burgués, impuesto por la violencia organizada, al querer pasar de la teoría a la acción.

Para ello nos fundamos en la experiencia histórico-social. La implantación de una verdadera Escuela Nueva que contenga los principios vitales: Libertad, Actividad y Autogobierno, escuela igualitaria, solidaria y libre; foco radiante de la cultura en el seno de los hogares y de las masas ciudadanas y campesinas no puede ser anterior a la Revolución Social.

Requiere algo fundamental, a saber: la transformación de los actuales regímenes de vida bárbaros y absurdos fundadas en la Autoridad y en la Propiedad; para elevar conscientemente la nueva sociedad sin clases, para que sobre la base de la libertad y de la igualdad económica construyan la vida social, en la libre cooperación, en el trabajo fecundo y creador por la asociación libre de las manos y del pensamiento, cuyos productos, al ser disfrute colectivo, determinará el bienestar económico y la verdadera paz y justicia social.

Entonces, habiendo pan para todos, vestidos, habitaciones, etc., para todos; la Educación será para todos también, y las exquisiteces del Arte y las conquistas de la Ciencia podrán ser conocidas y gustadas por todos; para producir esa Armonía Social tan anhelada, producto natural e inteligente de todas las libertades individuales.

La escuela nueva se creará en medio de la revolución antiautoritaria. Ahora que *sus esbozos y lineamientos generales se tienden en su período preparatorio para lo cual es preciso agitar educando al niño, a los padres y a las masas laboriosas.* Vivimos en la época de las grandes revoluciones, y, es sabio preverlas y acelerarlas y orientarlas con clara conciencia, preparando así una atmósfera social de simpatía a la renovación de la sociedad, que hagan posible, el día de la revolución, que ella sea lo menos sangrienta y dolorosa, para que sea fecunda y social.

No es rehuyendo al peligro ni ocultando la cabeza bajo el ala —a semejanza del avestruz—, como se han de hallar soluciones al gran problema social que contiene a todos los demás.

En el fondo es un profundo sentido de moral y de Belleza que agita al idealista revolucionario anhelando que los hombres saquen sabias lecciones de los movimientos populares de rebelión, para que, con un mínimo de crueldad, sangre y dolor, se elabore un máximo de bienestar y felicidad; sueño de todos los artistas y pensadores, en toda época y en todo tiempo.

A esta acción salvadora debe tender el esfuerzo desinteresado y noble de los que no se contentan con simples declaraciones, sino que laboran, sin tregua, *para crear una sociedad en donde el niño tenga a su disposición, desde el seno materno aún, todos los elementos necesarios para que desarrolle las infinitas posibilidades que encierra;* y se desenvuelva en toda la plenitud de sus facultades físicas y psíquicas. Mientras tanto, acompañamos con nuestra desinteresada simpatía a los delegados, hombres y mujeres, que salieron de la Convención con la firme voluntad de acercarse al pueblo, identificarse con él, para despertar las enormes energías vitales que en él se conservan y laborar por la felicidad del niño y de la sociedad.

José N. TORRES

☘ ☘ ☘ ☘ ☘ ☘

CEREBROS DE AMÉRICA

JOSE INGENIEROS

Pensar es libertarse. Ingenieros decía: "pensar es vivir". Tierra casi virgen el suelo de América, pródiga en mieses y en ganado, no ha cumplido el deseo de los hombres libres: fecundar pensadores, es decir, fecundar la vida moral de estos pueblos jóvenes. Según expresa Darío: "no ha habido tiempo. Todo ha sido fecundidad verbal, más o menos feliz, declamación sibilina, *postiche*, oratoria, expansión, panfleto. Con dificultad se encontrará en toda la historia de nuestro desarrollo intelectual este producto de otras civilizaciones: el ensayista."

Apenas si al impulso de las generaciones se han podido crear hombres de elevación espiritual y de profunda raigambre en ideas. Rodó, polifonista de la forma, no esencializó pensamientos. No tan flúido como él, Ingenieros halló acentos emocionales para infundir sentido de renovación. Ambos fueron ensayistas. En la ciencia y el arte, en la filosofía misma, Ingenieros fué también polífono. Lo que no se vive, lo que se agita en incesante inquietud, no es sino un engaño del progreso. Así los ideales, así el pensamiento. Ingenieros vivió una vida espiritual: he aquí porque la cremación de sus cenizas abonó el suelo, fértil ya, de sus producciones, para dar frutos de posteridad. En "El hombre mediocre", hablaba de la decrepitud, de la nulidad senil que renuncia a los ideales jóvenes, y forma las fuerzas conservadoras de la Sociedad. En sus líneas últimas halladas sobre su mesa de trabajo, hay el esfuerzo del hombre libre que escapa a la senilidad.

Enemigo de los dogmas, planteó la libertad moral. "El dogma es una opinión impuesta por una autoridad". El afán de perfección humana lleva implícita la acogida de los grandes ideales perfectibles. "Hacia una moral sin dogmas" y "Las fuerzas morales" son libros que han influído profundamente en las juventudes de América. Abrieron el fecundo camino de la renovación universitaria.

A este respecto es que "la Universidad aspira a ser el laboratorio donde se plasma la ideología social, recogiendo todas las experiencias, auscultando todas las aspiraciones, elaborando todos los ideales."

A Ingenieros, los miopes y los envidiosos lo llamaron vulgarizador o erudito. Sin embargo, él rechazó el vocabulario escolástico, dió claridad al lenguaje científico, dijo que "la erudición, indispensable para la crítica, es insuficiente para la ciencia o la filosofía; éstas son siempre constructivas. Para el sabio y el filósofo, la erudición es un medio, no un fin".

Todos los grandes revolucionarios de estos últimos decenios han utilizado los materiales fecundos, escogidos del laberinto confuso de ciencias, para construir sus grandes ideales. En ese sentido fueron constructivos. En ese carácter, Ingenieros fué un creador. Sus mismas "Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía" expresan un admirable espíritu libre. No soy gran lector (juventud y tiempo lo impiden) pero a mi juicio la "metafísica del porvenir" que rechaza el concepto de la vulgar metafísica disgregada, y da por base de su ampliación social, el antidogmatismo, la universalidad, la perfectibilidad y lo impersonal, podría aplicarse preferentemente a las utopías sociales como el anarquismo, que escoge para sí, en la ciencia y en la vida, todo lo que es "hipótesis en forma-

ción continua". Por ello, la filosofía es "la metafísica de la experiencia". Ingenieros nos es querido a los libertarios por ese caudal de libre experimentación científica y social que en base de las reivindicaciones propagadas para transformar la sociedad, hallamos en libros anarquistas conocidos.

Admirador de Emerson, el místico-revolucionario, de Eliseo Reclús, el gran sabio anarquista, pone el gesto del primero en similitud con Sarmiento, y la profecía del segundo antes de morir, cuando estallaba la revolución rusa de 1905, con la nueva revolución estallada en el 17, y en ambos paralelos se equivoca. Reclús hubiera, como Ingenieros, lanzado su voz pública anunciando una revolución, pero no hubiera escrito nada tan precipitado, y por lógica erróneo, sobre "la reforma educacional" o la "democracia funcional" en Rusia. Reclús quería una sociedad libre. Para rechazar toda opresión, para negar toda autoridad o dictadura, meditó y escribió durante largos años sus profundos libros sobre la humanidad, sobre todos los conocimientos humanos. Llegó a la vejez sin ser viejo, no buscó la muerte por temor a la senilidad... Entre Sarmiento y Emerson hay la distancia entre el dogma y el anti-dogma: lucha que el mismo Ingenieros vivió en su mundo interno. No alcanzamos a ver las tragedias íntimas de las vidas, pero es preciso comprender, que el jovial "fumista" de *La Siringa*, cenáculo de amigos en que el alma fué Ingenieros, que el médico-adusto que cobraba grandes sumas para curar a los ricos, y atendía solícito y gratis la curación de literatos enfermos, vivió alguna grave enfermedad del alma o del cuerpo, y se apresuró a dar con cierta fruición al mundo, el tesoro de sus pensamientos y de sus libros.

Cierta vez explicó como podía sostener la gran responsabilidad económica de su "Revista de Filosofía" o la fecunda Biblioteca de "La Cultura Argentina". Sacrificaba días a su labor, abría su consultorio, y su trabajo de médico servía para costear la pérdida de sus Editoriales. Labor ímproba, de noches en vela, y al mismo tiempo de contacto con la realidad social. Era aun muchacho veinteañero, y junto con el actual claudicante Lugones, y con el gran socialista recientemente muerto, Juan B. Justo, a más de otro puñado voluntario, crearon lo que fué más tarde el Partido Socialista. No actuó mucho tiempo, y desde entonces su actuación social estuvo alejada de todo contacto político, no participó jamás en actos eleccionarios. Fué la mejor virtud de su vida. Por eso es un ferviente ejemplo para las juventudes.

Dedicóse con fe al estudio universitario. Cursó simultáneamente dos carreras. Siguió perfeccionándose en ciencias físico-naturales y médico-biológicas, en ciencias sociales y en las mismas letras. Previa penetración de la ética, lógica y estética, que consideró "ciencias psicológicas", buceó en la filosofía, flor de la gama de conocimientos. Pero en todos sus libros, alienta como un flúido sugestionante, la riqueza idealista. Los que creen que el lenguaje científico debe tener la frialdad desmenuzante o la aridez lingüística de los sabios herméticos, ven en la amenidad de vulgarización o en cierto vuelo lírico de los libros de Ingenieros, pobreza de concepciones propias. Sin embargo, es merced a ese estilo de los científicos modernos, cómo la juventud, poco amante del cansancio libresco, consigue interesarse por los graves problemas científicos y filosóficos. Caminos de atracción a la sabiduría, son estos grandes cerebros idealistas que abren horizontes de ciencia a todos los espíritus. A pesar de lo que digan los metodistas, es preciso apresurarse. Los que no se apresuran, son ya viejos. La expresión de Ingenieros subyuga: "Es común que los hombres dejemos de creer en la vejez lo que más firmemente hemos pensado en la juventud; al disgregarse nuestra personalidad, que es una variación individual, van reapareciendo entre los escombros esos fantasmas ancestrales que representan la herencia de la especie y la rutina de la sociedad". Si los hombres fueran conscientes de este temor, abundaría el suicidio. A la muerte repentina de Ingenieros, hay quién pensó en un caso especial. La cierto es que la tarea de los espíritus libres es educar a la niñez para evitar las vejeces prematuras, y educar el carácter de los jóvenes para que estén "en tensión hacia un ideal", según la frase del Maestro.

A. HIPER

"Consideradas desde el punto de vista social, libertad y solidaridad son dos conceptos idénticos. Encontrando la libertad de cada uno, no un impedimento en la libertad de los demás, como dice la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1793, sino un apoyo, el hombre más libre es el que mayores relaciones tiene con sus semejantes." — PROUDHON.

ANTIFASCISMO Y ANARQUISMO

SUS FUERZAS INTELECTUALES

Examinando el aspecto intelectual del anarquismo frente a los varios problemas sociales actuales y especialmente a aquellos suscitados por el formidable cataclismo mundial de 1914-18, D. A. Santillán, en el suplemento de "La Protesta" (**"El movimiento anarquista presente en su aspecto intelectual"** Supl. N.° 275), hace algunas afirmaciones que me parecen dignas de comentarse, no entendiendo criticar el artículo en sí mismo, el que acepto en sus exactas constataciones, sino pareciéndome inaceptables solamente las conclusiones "más que tristes, casi desesperadas", impregnadas de un excesivo pesimismo. Mi atención ha sido interesada por un tema de detalle, casi secundario, mejor dicho, de pocas frases que, para mayor claridad, creo útil reproducir textualmente.

El autor, después de haber tratado de saber si el anarquismo está suficientemente preparado para afrontar y resolver, en el terreno intelectual, las cuestiones de diversa índole impuestas por la situación actual, hablando del fascismo dice:

"Por ejemplo, tenemos hoy un fenómeno característico de nuestro tiempo: la reacción fascista internacional. De tener en nuestro movimiento una pléyade de pensadores y escritores como la que hemos tenido hace quince o veinte años, este fenómeno habría sido atacado vigorosamente con una corriente seria de pensamiento adverso. Por falta de estudios detenidos y amplios sobre ese asunto, nos sentimos vacilantes, no en la oposición, sino en su interpretación; le resistimos con nuestra actitud intransigente, pero no sabemos hacerle frente en el campo intelectual, donde sin embargo tiene hondas raíces y halla una rara voluntariedad para sentirlo y justificarlo.

"Se ha hecho una amplia crítica al concepto de la dictadura y la revolución, apremiados por la urgencia en resistir al peligro del espejismo bolchevista... Algo por el estilo nos falta aún sobre la reacción fascista, a pesar de las valiosas contribuciones de hombres como Nettlau, Rocker, Fabbri y algunos otros."

Yo comparto plenamente el deseo del autor, que de la literatura anarquista surja una obra, o muchas obras, que digan sobre el fascismo una palabra decisiva, que se impongan por la agudeza de la crítica y por la riqueza de cultura. Esta obra o estas obras, no han aparecido aún. Pero, eso no obstante, no exageremos!...

"No sabemos hacerle frente (al fascismo) en el campo intelectual", dice Abad de Santillán. Esta afirmación es grave y, a más de ser grave, no tiene razón de ser. Es grave porque afirmar que el anarquismo, expresión implícita del principio de **libertad**, no sabe afrontar intelectualmente a un movimiento antitético, como el fascista, que es la categórica expresión del principio de "autoridad", equivale propiamente a decir —si no entiendo mal— que el anarquismo, intelectualmente, falla precisamente en aquello que constituye su misión específica y tal vez única. Pero tal afirmación, afortunadamente, no se apoya sobre una base sólida y real, no es corroborada por ninguna razón inexpugnable y no puede ser aceptada por diversos motivos, que son los que me propongo exponer.

Previamente a todo es necesario entenderse sobre la palabra **"fascismo"**. En el mismo modo que actualmente, en la terminología burguesa, se usa la palabra **"bolcheviquismo"** para designar genéricamente a todos los sectores subversivos, del anarquismo al reformista —y en Italia también al de los católicos "populares"— en el campo subversivo se ha extendido la costumbre de usar, más o menos apropiadamente, la palabra "fascismo" para designar cualquier movimiento reaccionario en todas las partes del mundo. Pero ya que en el artículo mencionado se habla como de algo nuevo, debemos creer que el autor se refiere al fascismo italiano, mussoliniano y a los movimientos reaccionarios posteriores de otros países que en el fascismo italiano se inspiran, aceptando sus enseñanzas y recibiendo su impulso. Simplificando, yo me refiero sólo al fascismo verdadero, o el de Italia.

Como muchos otros, Abad de Santillán cae, a mi parecer, en el error de ver en el fascismo alguna cosa nueva, original, complicada. Alrededor del fascismo se ha ido formando una leyenda de milagrosidades. Su aparición y su fulmíneo (¡y con todo así fácil!...) triunfo, son interpretados como un prodigio.

No se cree satisfactoria esta clara definición, cuyo valor no es disminuído por su extrema simplicidad: "El fascismo no es más que una reacción capitalista, autoritaria". Y es por esto que Santillán supone que los anarquistas no están en condiciones de afrontar intelectualmente al fascismo y que es necesario decir alguna cosa de nuevo... y de grandioso!

Para desvanecer un poco este pesimismo, no será superfluo decir que todos los partidos o movimientos antiburgueses, y aun aquellos democráticos y liberales, no se hallan en este punto, mejor colocados que los anarquistas. Creo poder asegurar que no han aparecido obras de crítica al fascismo, desde cualquier punto de vista, las cuales hayan dicho alguna cosa más notable y más profunda de lo que han dicho respecto al mismo tema, un libro de Armando Borghi, otro de Fabbri y algunos trabajos de Malatesta. Y no se deduzca, de esto, la conclusión de una superioridad del fascismo y de una impotencia de sus adversarios. ¡Todo al contrario!

Si contra el fascismo no se han publicado obras de gran importancia, para atacar y destruir las columnas "intelectuales", es que en el fascismo estas columnas brillan en modo deslumbrante por su espléndida e impresionante... ausencia!

¿Cuándo, constatando qué hechos, aduciendo qué datos, Santillán ha podido afirmar que el fascismo tiene "profundas raíces en el campo intelectual"?

Que entre los intelectuales encuentre el fascismo una gran "voluntariosidad para servirlo y justificarlo", es exacto, pero esta voluntariosidad no es nada rara. Se ha ya manifestado durante la conflagración europea, cuando los intelectuales se ofrecían en alquiler para "servir y justificar" aquella tremenda y salvaje matanza. Los mismos intelectuales (salvo pocas gloriosas excepciones) estuvieron al servicio de todas las reacciones, al lado de los poderosos, contra los pobres, por un triste fenómeno de degradación moral que ha sido actualmente analizado, por no decir otra cosa, en ciertas vigorosas y amargas páginas de Nicolai. Pero, en el caso del fascismo, hemos visto a muchos de estos prostitutos del cerebro, desde D'Annunzio a Gentile, servir al fascismo, diremos así, físicamente, colocándose a sueldo en las altas filas jerárquicas o en los ministerios. Ninguno, no obstante, le ha dado **un libro,** un libro que sea para el fascismo lo que para el socialismo son las obras de Marx y para el anarquismo las obras de Bakunin!

Pero si queremos hablar de la potencia intelectual del fascismo, debemos por fuerza hablar de sus fundadores, que constituyen actualmente el núcleo cerebral. El más notable, Mussolini, es hombre de temperamento poco común; ocupaba un puesto relevante en el partido socialista, pero solamente en virtud de este su **temperamento** de agitador. ¡Al socialismo no ha dado siquiera un opúsculo digno de nota! El no es un teórico, no es un intelectual.

Los otros, de Rossoni a D'Annunzio, de Olivetti a Lanzillo, de Scalzotto a Ciardi, provienen en su mayor parte del difunto "sindicalismo revolucionario". Esta corriente surgida del seno del partido socialista y pretendiente a una simple revisación del marxismo, ha señalado uno de los más grandes fracasos que se conocen. Se extinguió precisamente porque no supo sostener su avejentada piel modernista con un sólido esqueleto doctrinario. De hombres verdaderamente inteligentes y cultos no contaba más que con su orientador Arturo Labriola, el único **no pasado al fascismo.** Los otros eran simples organizadores de sindicatos, alimentados en algunas "Cámaras de Trabajo" e intelectualmente capaces solamente de pronunciar algunos discursos y escribir algunos articulitos en los periódicos. Lógicamente, su cultura y su inteligencia no aumentaron —ni podían aumentar— con su traición y su traspaso a la reacción. Y si el fascismo no es más que una obra de estos hombres de una fuerza intelectual insignificante, ¿cómo podría tener "profundas raíces en el campo intelectual"?

Pero, aun admitiendo que el fascismo cuente a su servicio un buen número de hombres de genio, dotados de inteligencia extraordinaria, de vasta cultura, constructores de doctrinas y de sistemas, no podría aportar intelectualmente ninguna novedad. ¡Porque el fascismo es viejo! Porque no es más que un movimiento de reacción contra las conquistas económicas y políticas del proletariado. Porque el fascismo no es más que la violencia del capitalismo y del Estado desencadenada después del fracaso de las tentativas revolucionarias del pueblo.

Es perfectamente lógico que después del fracaso de un movimiento revolucionario, por debilidad o falta de madurez, las castas dominantes se reorganicen y restablezcan su poder destruyendo también las escasas libertades democráticas, que antes habían concedido.

Mussolini es instrumento de la venganza y el rescate burgués como lo fué Thiers. Aquello que en el fascismo hay de moderno, es puramente verbal, formal, exterior y coreográfico. La reacción fascista se diferencia de las precedentes porque está animada de **la psicología de la guerra,** vale decir, de la exaltación de la violencia y de la exasperación del espíritu patriótico. A esta psicología especial de la época sucedánea a la guerra, es necesario agregar ciertos caracteres especiales del modo de ser del pueblo italiano, amante del clamoreo, de los cantos, de las paradas del uniforme. Sobre estas modalidades particulares del período post-bélico y del pueblo italiano, se

esconde una cosa ultra vieja: **el restablecimiento del principio de autoridad!**

Si en verdad nos sentimos —como Santillán afirma— "vacilantes en la interpretación del fenómeno fascista" no es porque la doctrina anarquista sea insuficiente para guiarnos en esta interpretación. Es culpa nuestra, porque nos engañamos sobre el origen del fascismo, sobre su estructura, sobre su función social.

Seguramente que sería deseable, como ya expresé, que sobre el fascismo se diga mucho más. Pero no creo que los anarquistas no puedan **"atacar vigorosamente al fascismo con una buena corriente de pensamiento adverso"**, por el hecho indudablemente cierto y doloroso, de que nuestro movimiento ha perdido "la pléyade de pensadores y escritores como la que hemos tenido hace quince o veinte años".

La corriente adversa con la cual se puede atacar al fascismo existe. Es la propia **doctrina del anarquismo.**

¿Qué mejor antídoto para las ideas dictatoriales, archiestatales, que nuestras ideas emancipadoras de libertad? ¿O es que no valen más nada las críticas del anarquismo a la violencia, a las leyes, al Estado?

Hay, actualmente, en varias partes, el deseo de reactivar nuestras fuerzas, de eliminar los males que nos atenazan. Deseo laudabilísimo. Pero a nada conduce el pesimismo y nada vale el atribuir la causa de nuestra presente debilidad a nuestras ideas, que con mucha facilidad nos inclinamos a juzgar demasiado débiles.

El fascismo —se necesita reconocerlo sin temor, pero reconocerlo— ha revelado la debilidad y en ciertas ocasiones, la impotencia de nuestro movimiento.

Pero, aun en comparación del fascismo, las razones de nuestra deficiencia no es necesario buscarla en los postulados que nos inspiran... pero sí más cerca.

Por ejemplo: en los métodos que adoptamos, en los hombres que nos "orientan".

Sobre todo en los hombres. Porque, tal vez, pocos hombres, con su sectarismo, sus caprichos y su temperamento autoritario, han producido en pocos meses tanto daño a nuestro movimiento, cual no podía dejarnos un lustro de fascismo.

Y al menos ésto fuera una mentira! O únicamente una exageración.

Aldo AGUZZI

MADRES:

¡NEGAD LA GUERRA!

No preparéis hijos para las futuras contiendas. Preparadlos para que vivan un porvenir mejor. En vuestros vientres, madres, se gestó la materia prima del futuro.

Sois obreras de la libertad. ¡Sois las madres nuevas! Cread con esa leve arcilla del alma infantil, la progenie libre de un mundo mejor. ¡Que cada niño sea una escultura viviente, modelándose a sí mismo!

El espectro de la guerra comienza en las aulas de las escuelas actuales. Proteged vuestros hijos del espectro. Los niños tiemblan, previendo el peligro. ¿No sois acaso madres conscientes? Desafiad al monstruo: negad la guerra, por el alma buena de vuestros hijos!

Nosotros, mientras, trabajamos por la Revolución. Ella fecundará, como una buena madre, el ambiente de una sociedad generosa, abierta al amor, destructora del odio. ¡Madres, junto con los revolucionarios, trabajad en la obra nuestra: vosotros junto a los niños, nosotros junto a los hombres!

VALOR DE LA MUSICA EN LA CULTURA SOCIAL

Podría comenzar diciendo que en el sublime arte musical, poco entiendo, pero apercibiéndome que mucho siento, en tanto no se aclare el mayor o menor grado de certidumbre que sobre las cosas nos dan el instinto, el sentimiento y la razón, debo hallarme apto para emitir juicios sobre música, como entendido. Y ésto más aún si, como en el presente caso, no me expresaré sobre la música en sí, sino de los efectos que produce en el orden social, accesibles a todo observador.

Los que, conscientes del rol social que cumplimos en la existencia, nos preocupamos de las mejores formas de convivencia humana, sentimos la inclinación de considerar todos los elementos, por nimios que sean (y la música por cierto no lo es) que contribuyen a modelar y dirigir la personalidad.

En este sentido la música tiene un valor indiscutible. Excúsome de ponderar detalladamente todo lo que significa en la vida de los seres, porque un somero razonamiento pone a cualquiera en conocimiento de la influencia que alcanza. Es el arte que nace con la vida todo lo remotamente que se puede imaginar (pues tiene sus profundísimas raíces en las vibraciones del aire y en el sonido que modelan la materia y crean la audición) y la acompañan a través de todas las manifestaciones con fidelidad propia de lo que es inherente a la naturaleza. Cada sensación, cada episodio, cada emoción determina un sonido, una exclamación, un grito, y son notas que se irán engarzando en el sentimiento humano para formar las voces y canciones que los registran.

Es de muchos conocido aquel pensamiento del sabio artista que dice cómo la geografía escribe la historia y cómo la historia describe la geografía. Reclús vió claro, dado su intuición y penetración de las cosas, que un hecho de la historia estaba acondicionado al habitante de la llanura o de la montaña, del valle feraz o de la meseta estéril que lo realizaba. Pues bien, así como tenemos una exacta geografía grabada en la historia, hay también una historia descripta en la música. Si recogemos las canciones de los pueblos y sabemos leer en sus ritmos sabremos si sufrieron hambre o hartura, si estuvieron acicateados por el apetito sexual (como descubrimos en la música tropical africana) o por las dudas místicas; si se regocijaron en la libertad o lloraron o maldijeron la tiranía...

*
* *

De modo que está admitido el valor de la música indiscutiblemente. Encomiándolo se dice que es capaz de domeñar los instintos más feroces y se ofrece como prueba el efecto evidente que causa en las fieras.

Se comprende ésto. El organismo expuesto a los rayos solares se halla en un estado fisiológico diferente al del organismo sumergido en la sombra. Así también, desde que la música constituye una atmósfera de ondas, el ser sumergido en ello debe sufrir modificaciones nerviosas, psíquicas, propias a éste o al otro sentimiento que expresan. Es la fascinación que ejerce en los seres sometidos a su influjo. Los dominadores de diverso jaez la han empleado provechosamente desde lejanos tiempos, unos para someter animales, otros para someter hombres y mujeres, como los capitanes y los sacerdotes.

Este arte que fué empleado preferentemente para perjuicio humano en los ejércitos y en los templos, excitando las pasiones sanguinarias y la contemplación desmedradora, no fué empleado en las acciones benéficas que es susceptible de prestar. En efecto, los antiguos ya conocían la influencia de la música en los animales y en las personas, y la utilizaban con los primeros a objeto de hipnotizarlos, adormecerlos, en cierto grado, ¿y por qué no lo empleaban con las segundas? Una tradición nos ha transmitido la idea de los medios que los sacerdotes de Esculapio ponían en práctica para curar las enfermedades. De la misma se desprende que todo giraba en torno de la sugestión, la cual se provocaba mayormente por la imposición de las manos.

Siendo que tanto poder sugestivo posee la música, ¿por qué motivo no se la emplearía en esas escuelas y templos de la medicina para adormecer los pacientes? ¿No podría la medicina crear un anestésico musical, el narcótico de los sonidos, como ha ensayado el de los colores? ¿Quizás haya quien se ría de lo que llamará mi fantasía, pero solicito se tome en cuenta que las religiones han logrado grandes resultados en el sentido de adormecer las facultades por la acción musical y los enamorados mismos son tan impresionables por la música amorosa, que llegan fácilmente a la suspensión de todas las facultades... menos la de amar, se sobreentiende.

Los méritos reales y grandiosos de la música hicieron creer en la posibilidad de cultivar los sentimientos mediante su acción y a tal fin se instituyeron las audiciones públicas que debían realizar la cultura popular. No existe ciudad de importancia ni institución de relieve que no haya asociado a sus actividades las audiciones musicales.

Frente a este reconocimiento unánime del valor de la música, algunos episodios acaecidos en mi vida sumados a otros que he observado y por caso el de que los cultores del arte sean los más estragados e incultos de los seres, me llamaron a reflexionar respecto a los valores musicales como elemento de cultura popular, que si muchos con parte de razón los ven indiscutibles, pocos los han de interpretar en la forma que yo lo hago.

Podríamos pararnos a analizar el significado de la palabra *cultura* y encontraríamos que en una de sus acepciones, en el sentido de criar una cosa, de cuidarla, de favorecer su desarrollo, confiere valor cultural a la música en sí, dado que ésta posee innegablemente la cualidad de exaltar, elevar, sublimar los sentimientos humanos que afecta; pero si a la palabra cultura le damos el significado menos vulgar y la interpretamos como elemento de concordia y mejoramiento humano, entonces surgen nuestras dudas sobre sus valores, porque notamos que es incapaz para cumplirlos.

Es en este amplio sentido que debemos entender la cultura, no pareciéndonos culto que un hombre le haga a otro papilla las narices, aunque este acto provenga de una cultura o cultivo del puñetazo.

Fueron las circunstancias las que me enseñaron que la música no alcanza el valor humanizador que se le asigna. Como otros muchos establecimientos que congregan multitudes, es sabido que todos los establecimientos penales cuentan con una banda de música, cuya misión primordial consiste en suavizar en los recluídos presuntas asperezas pasionales, dar flexibilidad a los crispamientos que se consideran vehículos del crimen, lubrificándolos, por así decirlo, con las modulaciones melódicas.

Cuando yo ingresé a la penitenciaría de La Plata, una de las cosas que más llamaron mi atención, por esa disposición emotiva que mencioné al principio, fué la música. Allí cenábamos temprano y en seguida nos cerraban las rejas de las celdas y sacaban a los presos que tocaban. Los que quedábamos en las celdas desmanteladas, sin más horizonte material que el muro de enfrente, poblado de costras por la humedad, nos debíamos sumir en un ensimismamiento que empieza por ser más o menos fecundo para el sentimiento y que acaba siendo invariablemente estúpido. En tanto, comenzaban los preludios de la banda y se desgranaban en el silencio los motivos truncos, ya tiernos, plañideros, ya marciales, que clavaban en el ánimo grandes deseos efusivos.

Mi situación, como la de todos, era de por sí un rudo contraste con los panoramas que perfilaban las notas musicales: el sombrío muro de enfrente visto a través de los barrotes, las paredes rasas que me rodeaban y la silueta del soldado que arriba se movía con paso de autómata; pero para completar el efecto venían a cercenar las armonías de la música, el chirrido de los cerrojos, el llamado angustioso de algún calaboceado que pedía agua o la increpación brutal, destemplada, que los guardinanes dirigían a los presos.

Observando actos semejantes tenía yo que pensar en la maldad de los hombres y decirme por qué no serían más cordiales, más armónicos, en consonancia con las melodías que la música vertía en la atmósfera. Viendo las víctimas que gemían y los victimarios crueles e inveterados, concluía por formarme la opinión de que aquella música que pretendía rimar los sentimientos no conseguía eficacia ninguna, desde que los carceleros, que nos insultaban, que nos torturaban, que nos increpaban como salvajes, eran hombres, seres humanos que llevaban algunos de ellos veinte años escuchando día tras día aquella música, llamada, según se dice, a obtener prodigios

en la psicología pervertida de los que debíamos pasar una cantidad menor de años escuchándola.

Es más: La música servía muchas veces para encubrir violentos castigos criminales. La hora de la música se convertía en la hora de los apaleamientos. Los carceleros ordenaban al maestro de la banda que emprendiera una pieza de mucho bombo y platillo, y encubiertos por el estruendo fenomenal, una gavilla de ellos sacaba a la víctima que tenían que golpear, de modo que sus ayes de dolor se perdieran o se disimularan en las vibraciones musicales.

En el presidio de Sierra Chica, ví los mismos hechos de contraste entre el ambiente y la música, y entre mis recuerdos figura el de un domingo que la banda ejecutaba un delicioso vals vienés. Era verano; la atmósfera estaba resplandeciente y como espolvoreada de finísimo oro por los rayos del sol. Muchos subrepticiamente (porque no era permitido), acercábamos la cabeza a las ventanas para respirar un poco de aire, porque las celdas con las emanaciones del zambullo era insoportable. En medio de las notas rientes del vals nos sobresaltó un movimiento inusitado en el pabellón y golpear de puertas pidiendo auxilio. Supimos en seguida que era un preso que se había asfixiado.

Y ante estos hechos repetidos volvía yo a los pensamientos que ya otra vez había sentido: ¿Por qué los carceleros no se sentirán influenciados por las melodías que pueblan el ambiente y no brotarán en ellos arranques de bondad, de alegría; por qué no concederán ni siquiera en esos momentos aire, luz, sosiego para los hombres; porque no beberán ellos, como pretenden que bebamos nosotros la afabilidad a veces emanente de la música?

Y se imponía la conclusión de que la música no alcanza la influencia que se le asigna habiendo otros factores que influencien la personalidad humana en sentido opuesto.

Otro dato abreviado. En Italia, las costas marinas, las ondulaciones de los montes, el clima y la lengua, todo es armonía y melodía musicales. Y no se ofrecen ellas como fruto exclusivo de diletantes, sino como valor común. Los rústicos de la península se asimilan sin esfuerzo a Rosini, a Verdi o a Mascagni y cualquier inculto peón de albañil os entona con propiedad trozos de las obras maestras. ¿Por qué ese pueblo saturado de musicalidad que en consecuencia debiera darse en bien, en perfección, en propósitos altruistas, se ha tornado bajo el influjo de una racha política emanada de hienas sanguinarias?

La respuesta se halla contenida en la pregunta: una racha política es bastante para barrer la atmósfera musical y cercenar todo su valor de cultura.

Ahora digamos que hay momentos sentimentales (que imprimen modalidades a la conducta) en los pueblos y en los individuos, y agregando que varias cualidades opuestas pueden convivir en un mismo individuo simultáneamente, podremos definir con mayor precisión el valor de la música.

La influencia de la música no se enseñorea en el individuo. Su influencia es relativa y está subordinada al conjunto de factores que actúan en los sentimientos humanos. Si actúa en coordinación con otros elementos conseguirá obtener un resultado asombroso; pero si no concuerda con ellos es muy insignificante y llega a veces a ser anulado por completo.

Desde que puede exaltar toda índole de sentimientos y en un grado relativo, para que sirva a la cultura humana es indispensable que exprese sentimientos de perfección y que sea acompañada de un ambiente empapado de ideas iguales.

Llegaremos a penetrarnos mejor de la posición que en nuestra vida ocupa el medio de cultura musical cuando las modernas teorías psicológicas nos aclaren lo relativo al desdoblamiento de la personalidad. Es dable observar casos de personas enternecidas hasta las lágrimas y que están simultáneamente maquinando canalladas. También puede un hombre hallarse conmovido por la música pasajeramente y de inmediato realizar un sentimiento contrario al experimentado. La vida nos ofrece mil ejemplos de esta naturaleza. Un amo se siente de verdad condolido al ver en el teatro un proletario vejado y espoleado por un amo brutal y avaro, lo que no obsta para que al siguiente día él veje a sus operarios. Porque una cosa es la personalidad del teatro y otra la que forjan el comercio y los intereses. Después de haber pagado un tributo a los sentimientos humanos mediante la emoción sentida, se procura llevar el tributo a las arcas de caudales. Una cosa es, pues, el sentimiento musical y otra el sentido de la profesión que se desempeña, del deber que se tiene contraído, verbigracia, el del carcelero o del fascista que aun sintiendo las bellezas musicales torturan y asesinan. *Jesús A. GOMEZ*

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA

Desde hace más de un siglo quizás, se agita el problema, siempre discutido y no todavía resuelto, del voto de las mujeres. Francia "antorcha del progreso", ha sido ya sobrepasada, en esto como en otros puntos, por la mitad de Europa. Se habla, sin embargo, de otorgar a las francesas esa preciosa boleta de sufragio.

Las feministas se regocijarán, si se les concede, de esa victoria largamente esperada. La mujer, en todo tiempo mantenida aparte de la vida social, se sentiría al fin igual que el hombre, y esta igualdad reconocida constituiría un progreso. Desde el punto de vista político, la mujer, actualmente, no tiene ningún derecho: obedece a las leyes sin haber participado, paga los impuestos sin dar su juicio sobre la manera cómo se utilizan. Convertida en ciudadana, tendría, como el hombre, el derecho de emitir su opinión y de discutir las de los demás. Ganaría así, al menos de tal modo piensa, más libertad y el hombre la respetaría más. El horizonte ampliado se extendería para ella más lejos que sus menesteres domésticos, los hijos y la lectura de novelones-folletines. Obligada a leer los diarios, a asistir a reuniones, la mujer vería aumentar sus conocimientos, convertirse su vida en mayor interés. En fin, en la sociedad la mujer sería un factor: se sentiría una fuerza, sin menospreciársela como otrora. ¿Y no es acaso para ella la mejor revancha — desquite por cierto pacífico — que podría utilizar, por fin, sobre el sexo opresor? Sentirse individuo, engranaje social, ser semejante al hombre, sobre todo, ¡qué victoria impacientemente deseada!

Ser semejante al hombre, he ahí en efecto la aspiración secreta de las mujeres, en general. Uno de los reproches que se dirige a su debilidad — a veces errónea porque en ocasiones demuestran más coraje físico o moral que los hombres — es su admiración, casi diríamos su culto de la fuerza. ¿Es acaso la eterna atracción contraria? Buscan, aman en el hombre lo que más les falta. Aun las más cultivadas se someten a veces al antiguo prejuico de la inferioridad femenina. Más débil que el hombre, la mujer, para ser su igual, ensaya volverse fuerte, físicamente por el trabajo y los deportes, moralmente por la conquista de los derechos políticos que posee. Pareciera que el hombre, símbolo de la fuerza, se convierte en su solo modelo, y que su deseo más querido es llegar a ser idéntica.

Claro está, esta igualdad de los sexos, esta libertad política por la que han luchado y sufrido tantas "sufragistas", provienen de un deseo muy justo de emancipación. Los partidarios de la tradición se inquietan. ¿Qué ha de ser del mundo, si la mujer hasta ahora en tutela, reclama su parte de autoridad? El mundo, a ese pesar, no peligra gran cosa, y las mujeres podrían como los hombres, votar, sin que la sociedad se vuelva por ello ni más mala ni mejor. La libertad política que envidian a los hombres será, para ellas como para ellos, una conquista ficticia, una ilusión sabia, gracias a la cual creerán haberse liberado, cuando serán más esclavos que nunca. La mujer, en siglos y siglos, sufrió la dominación del hombre. Deseando desligarse, independizarse, reclama hoy día su mismo derecho, que es el de *elegirse sus propios amos.* ¿Dónde está la emancipación? La igualdad en la esclavitud, ese no es el progreso. Puesto que el *ciudadano,* malhaya su título, está muy lejos de obrar a su voluntad y de tener su parte en el gobierno, aunque lo expresen los manua-

les de instrucción cívica. El "pueblo soberano" que expresa su voluntad un día cada cuatro años, es realmente un soberano que con muy poquito se contenta. En realidad, el elector soporta pasivamente las leyes, sin haberlas hecho, y sin poder cambiar nada de lo establecido. Por lógica del mecanismo gubernamental, no puede por medio de su voto, sino consolidar la autoridad que ya lo oprime, y dar una apariencia de justicia a esta tiranía colectiva denominada ley. La ley, no obstante el sufragio universal, por consecuencia de tal institución, se ha establecido por los fuertes contra los débiles. Todas las libertades adquiridas en el curso de la historia, han sido al margen de las leyes; fueron arrancadas, ilegalmente, por la fuerza, y las leyes no han hecho sino legitimarlas, no pudiendo destruirlas.

La boleta electoral es, pues, una conquista inútil y quizás malvada. Inútil, porque no puede libertar al individuo. Perniciosa, si la mujer, habiéndola obtenido, se imagina que se ha emancipado gracias a esa conquista, y si allí cifraba sus reivindicaciones. Ya Mirabeau, hace treinta y cuatro años, se extrañaba ridiculizando, que en un rincón perdido de Bretaña o Auvergne, pudiera hallarse un elector: "¿A qué barroco sentimiento, a qué misteriosa sugestión puede obedecer ese bípedo pensante, dotado de una voluntad, por lo que se pretende, para que vaya, confiado en su derecho, seguro de que cumple un deber, a depositar en cualquier urna electoral una boleta cualquiera, no importa el nombre que lleve encima? ¿Qué espera? No puede llegar a comprender que no hay más que una razón de ser histórica, que es la de "pagar" por un montón de cosas de las que no gozará, y de "morir" por combinaciones que no le interesan".

En verdad, sería para la mujer un lugar extraño de perfeccionamiento intelectual y moral, el Parlamento! ¿Qué emancipación puede esperar de las reuniones electorales, de bajos cálculos, de intrigas menospreciables y deshonestas? ¿Le haría falta recurrir, como los hombres, a las múltiples y vergonzantes comedias que la política impone a sus sirvientes? Si quiere obtener éxito (es el fin político), se verá más o menos obligada: los feministas, a falta de mejor, se resignarán a aceptar ese sucio combate. "Desde que sea adquirida la igualdad de sexos — escribe una de ellas — la mujer en el combate de la vida conquistará esa dureza de corazón, exclusiva hasta ahora del otro sexo. Golpeada, golpeará; espoleada, espoleará". Unicas quizás, las almas delicadas preferirán alejarse de esas batallas electorales, que descorazonan casi siempre, y son siempre vanas. Las ventajas económicas que en ellas encontrarán (admisión de las mujeres en todos los empleos con igualdad de salarios para ambos sexos; supresión de las leyes que subordinan la mujer al hombre) no sabían compensarles las cualidades morales que irían sacrificando en el curso de esas luchas.

Y sin embargo, la mujer no debe desinteresarse por las luchas sociales. ¿No tendría otro medio más eficaz de conquistar su independencia, que el de solicitar su derecho al voto? Por otra parte, abandonarse totalmente a esa reivindicación, ¿no sería reconocerse de antemano incapaz de adquirirla? Y puesto que, en la sociedad actual, las reclamaciones del "ciudadano" son sólo legalmente entendidas, sino satisfechas, ¿no sería más diestro reclamar, primero, los derechos políticos? Las mujeres se convirtirían, por ellos en una fuerza, que aunque pequeña sea, serviríales para hacerse escuchar. Una vez reconocida la igualdad política, sabrían apreciarla en su justo valor, y la desdeñarían asimismo, alejándose, como hacen los revolucionarios, del mercado electoral. Y reservando sus energías para luchas menos seductoras, se esforzarían por conseguir mejor su emancipación. La política, la querella de los partidos donde las personas nada aprenden, y donde la mujer se interesa, en lo restante mediocremente, no es la atmósfera recalentada y ruidosa de las reuniones electorales la que le conviene. Son preferentemente las reuniones educativas, las discusiones de las ideas nuevas, las conferencias contradictorias y vivientes que serán provechosas para su educación social, todavía por hacer. Uniría las lecturas de libros, serios y atrayentes a la vez, y la de los periódicos de vanguardia; al mismo tiempo su compañero o su hermano la iniciarían, poco a poco, en las cuestiones sociales. Finalmente, entraría, para educarse primero, después para ayudar con ese fin a los otros, en las asociaciones profesionales como el sindicato, o a tendencias políticas mismas, sin ser electorales, como la fracmasonería. Allí se ejercitaría a expresar claramente sus reivindicaciones, por la palabra o por la pluma, y a realizarlas. Militar en los sindicatos o en los grupos de vanguardia sería ciertamente más eficaz, para la liberación de la

mujer, que elegir un diputado o una diputada, que prometen siempre mucho y no pueden nada cumplir.

Ni la mujer ni el hombre tienen nada que esperar de sus dirigentes. "Nuestro enemigo es nuestro amo, no nos dará jamás el bienestar". En lugar de esperar la mejora de su suerte por la boleta electoral, la mujer ganaría más, penetrándose bien profundamente de esta frase sabia, y dedicándose a cumplirla: **"La emancipación de la mujer será obra de la mujer misma".**

Una REBELDE

NOCION DE NATURISMO

LAS CARNES COMO EXCITANTE SEXUAL

En la alimentación general que los padres dan a sus hijos, existe la mayor ignorancia. Sin conocimiento alguno de los valores alimenticios, nada se hace tampoco para conseguirlo: se prefiere pasar el tiempo en cafés y cantinas.

Desde el vientre de la madre es donde empieza el lento y continuo envenenamiento, ocasionado por el exceso de alimentos albuminosos en el ser en formación, un artritismo que como dice Lefebre: "La alteración de los tejidos ocasionado por una insuficiencia orgánica y por la superalimentación, tiende a una esclerosis, sea por la transformación adiposa, a ocasionar dolores en el parto y muchas veces la muerte de la madre."

Nace, y se le envenena con la leche (cuando la tiene) producto de la alimentación irracional a base de carnes, huevos, alcoholes y drogas, etc. Se le desteta, y el envenenamiento sigue. Para que sea más rápido ¡hombre! se le atiborra de alimentos cárneos, huevos, quesos. Llega a la pubertad o antes, y se hace un discípulo de Onán.

¿Se le descubre?

No valen entonces los castigos ni las lecciones que se les quieran dar, porqué no ha sabido quitar las causas que evitaran esos estados febriles en la infancia.

Tolstoi, en "Sonata de Kreutzer", dice: "Una de las causas mayores, de toda clase de aberraciones sexuales, es la superalimentación".

Pero no se vaya a confundir con esa plétora de absorción que hay en todos los individuos de cualquier especie, que se manifiesta en el instinto de la reproducción, una vez el organismo haya terminado su completa formación. ¡No! la superalimentación a que se refiere, es al exceso de albúminas que hay en las carnes, quesos, huevos y legumbres; principalmente en las carnes, por ser de uso diario y un alimento impropio para el hombre.

Las carnes en general, son el factor más grande que lleva a los individuos a toda clase de aberraciones sexuales.

La carne tiene la creatina que existe en la masa muscular que es un poderoso excitante de las funciones genésicas, y con los residuos qué dejan en el organismo el desdoblamiento de las albúminas, en especial la urea, hace que el organismo esté en perfecto estado de enervamiento, que lleva al sujeto si es púber, a satisfacer lo que cree una necesidad, con cualquier clase de vicio, y si es mayor a ambular por el pantano de la prostitución, de la que es difícil salga ileso.

G. M. Bessede —en "Lo que todos debemos saber" (pág. 37)— dice: "Los alimentos deben ser simples, sin especies, ni tes, ni cafés, ni mucho menos bebidas alcohólicas, carnes ningunas; todos estos excitantes preparan a los niños como a los adolescentes, un sueño agitado interrumpido de ensueños, poluciones y erecciones, que no tardan en ser las causas determinantes de la masturbación."

Y copiando del libro "Cómo se forma una inteligencia" (pág. 177): "Las carnes dejan purinas, que irritan los riñones y el hígado y crean terribles enfermedades."

Por lo expuesto se ve que el organismo humano no necesita de las carnes, por ser un producto tóxico.

Volvemos a insistir a todos los padres que quieran para sus hijos una completa salud, sin temer al fantasma de la degeneración ocasionado por el sexualismo, dejen de alimentarlos con cadáveres, alcoholes, etc., y en su lugar den una frugal y bien combinada alimentación, a base de frutas, verduras, y cereales, que contienen los tres elementos necesarios al organismo en formación.

Los plásticos o sea alimentos de formación, que son: Nueces, avellanas, cocos, etc.

Los energéticos. O sea, alimentos de fuerzas y calor, que son: Todos los cereales, todas las frutas dulces, en mayor o menor grado: dátiles, ciruelas, miel, bananas, etc.

Vitaminas o catalípticos. O sea, alimentos que contienen los ácidos y sales necesarias para el normal funcionamiento y metabolismo del organismo, que son, todas las frutas, y en general todas las verduras.

Antonio B. SOLÉ

PUNTOS DE REPOSO

I

Mi compañera, como amiga íntima

Quiero, de buena gana, tomar a mi compañera como una amiga íntima, no dejarle ignorar ninguno de mis deseos, de mis aspiraciones, de mis pensamientos más secretos; pero es a condición de que ella no obre conmigo como si fuera a infligirme ninguna penitencia Yo se lo diré todo, ella, entonces, en lugar de amonestarme y reprenderme, me ayudará con sus consejos, me asistirá con sus experiencias, profundizará mi temperamento a fin de tomar una parte real en mis angustias y en mis alegrías. En caso contrario, no se lo diré todo, por temor a sus reprimendas, y entonces no será más que una amiga parcial. Todo hombre antes de contratar la unión con una mujer debería preguntarse: ¿Durante cuánto tiempo podrá ser mi amiga íntima?

II

La cuestión de la Libertad Sexual

No se trata de preguntarse si la práctica del amor libre ha dado, cuando ha sido realizada por naturalezas impreparadas o inaptas, malos resultados. No se trata de poner la variabilidad amorosa como el único factor de evolución del hecho sexual. No es cuestión de preguntarse si la monogamia o la monoandria es una aberración. Nosotros presentamos el asunto de la libertad sexual, como lo hacemos con el de la libertad intelectual o científica; la libertad de opinar, de reunirse o asociarse. Y es con un espíritu semejante que debe resolverse el problema. Hacer una excepción para la actividad amorosa; reivindicar, excepto en este dominio, la facultad para cada uno de determinarse según sus aspiraciones y sus gustos, es dar prueba de un ilogismo indefendible.

III

Cuando amo

Cuando amo es porque alguien me gusta; porque me siento atraído primero, retenido en seguida. Es una mirada en la que creo descubrir toda una novela, o unos labios reveladores de voluptuosidad. Es una presión de mano. Es un detalle al andar, un sonido de voz que me penetra profundamente. Una correspondencia apasionada. Una apostura agradable. Un llamamiento al deseo. Es todo esto y otras mil pequeñas cosas que no sabría enumerar. No reflexiono a la mañana siguiente. Me declaro al instante. No interrogo. Los antecedentes no me preocupan. Como tampoco me intereso de lo que dicen o hacen cuando no estoy allí. No intervengo en la vida que hace, al margen mío, la persona a quien amo. Tengo horror a las "encendedoras", a las flirteadoras, a "las mujeres que hacen padecer". Y con todo esto, creo, conformándome a mi naturaleza, aproximarme a la naturaleza, mi Madre. Tengo de ello la íntima convicción.

E. ARMAND

EL VIENTO

¡El viento! ¡el viento!
¡Fuerza amiga del hombre libre!
Mensajero que cruzas los espacios
con tu río de pureza.
Ya seas el céfiro que acaricia el rostro,
ya las ráfagas que golpean las mejillas,
aunque soples tempestuoso
para probarnos tu corazón amigo,
eres siempre la fuerza amiga del hombre libre
que une los corazones.

¡El viento! ¡el viento! amigo del hombre.
Que tu paso sea rico en ternura,
sembrando pétalos a modo de besos,
o que hagas sonar la trompeta
de todas las cóleras, de todas las alegrías;
eres el mensajero de mi melancolía,
de mi suspiro perdido por el amigo lejano,
eres el portador del grito de la miseria,
de la lágrima tibia, de la risa sonora.
Eres la fuerza amiga del hombre libre,
tú: ¡viento, viento!

Panait ISTRATI

(Traducción.)

COSAS Y HECHOS DE BOLIVIA

TUPIZA

Después de haber dejado atrás: Oruro, Uyuni y los grandes establecimientos explotadores de las minas de estaño, plata y plomo de Atocha y Oploca, cuyos relaves han transformado el agua clara de unos arroyuelos en un espeso y viscoso líquido, ya negro, ya rojo oscuro, cual sangre machucada, que emanara la tierra al desgarrarle las entrañas la loca avaricia del hombre que nunca sacia su sed de riquezas, la soledad melancólica de la *Puna* vuelve a ser de nuevo el desierto de tierra gris que nos rodea. Una suave pendiente nos conduce hasta encontrarnos en el vértigo de ella, por donde silencioso se desliza un riachuelo que casi extingue el sol del verano. Este es el alma del valle, que allí se inicia. Es la savia de Tupiza que más allá nos espera.

El lecho hondo y plano del río, es el sendero más viable en medio de aquellas colinas y montañas áridas y ariscas. Sauces melenudos y *cantucas* (1) silvestres perfuman y decoran el fresco lecho del río, el camino del agua y de los hombres.

La vegetación del pequeño valle de Tupiza es magnífica. Es un oasis de verdura en medio de la miseria vegetal del altiplano. Al lado mismo de la ciudad se inicia la tierra labrantía y en ella los quechuas están en plena faena agrícola. Mientras el indio guía el arado que arrastran mulos o bueyes, la resignada compañera del indio, con el hijo a cuestas va depositando la semilla a lo largo de los surcos. Se cultivan todos los ribazos que deja el río y los lomajes suaves susceptibles de riego.

La familia del indio está toda presente en la sagrada y solemne labor: desde el mocetón hasta el pequeñín que duerme atado a la espalda de la madre por el *aguayo* (2) multicolor.

La ciudad es pequeña, melancólica, mística si se quiere. Sus calles son como todas las calles de las ciudades de Bolivia: rebeldes al nivel y a la simetría. Esta ciudad apartada de los centros del apresurado vivir moderno, es ajena a todas las innovaciones y comodidades de la civilización, no se inquieta con la soberbia burocracia gubernamental de La Paz, ni con la ambición desenfrenada de Oruro y sus cerros de estaño o con el orgullo de Potosí con su cerro de plata. Tupiza es un modesto, es un pequeño valle agrícola con una ciudad apacible, cuyos caserones coloniales conservan todo el encanto de los años y de los siglos.

Y dejamos Tupiza y su valle pequeño, sus cerros y sus barrancos fieros en donde las lluvias y el viento han entretenido sus ocios modelando fantásticas y grotescas figuras. Al alejarnos alcanzamos a ver los vivos colores de los vestidos que lucen las mujeres en las faenas agrícolas. Y pensamos en los amos que en La Paz hacen cubileteos políticos, se emocionan con los gruesos juegos de bolsa, o, en París se refocilan en la falda de alguna cocote.

INTI

La ciudad pre-incásica de Tinahuaco, cuyas ruinas se alzan en la Puna, no lejos de la ciudad de La Paz, nos canta su pasado esplendor que el hombre de hoy es incapaz de comprenderlo, de imaginarlo.

Al través de sus monolitos vemos cómo firmaban, cómo rubricaban en la piedra su lógica adoración al Sol.

El culto a *Inti*, al sol, al creador impasible de todo lo que vemos y sentimos; al padre, al luminoso y quemante animador de los animales y las cosas.

Inti ha sido olvidado por los hombres, pero él se manifiesta impasible ante el olvido. Y ahí están los restos de piedra de su culto y sus rayos luminosos que no nos conmueven, que no comprendemos.

Inti ha sido suplantado por *Dios*, ese sustantivo abstracto que la imaginación egolátrica del hombre ha creado para masturbarse ante el enigma del pasado. *Inti* cayó en olvido y hoy se recuerda y se tiene siempre la palabra perversa en los labios: *Dios*.

Dios es un "hombre" abstracto, una concepción del flaco cerebro humano. *Dios* es el taparrabo de la ignorancia del hombre. Es vengativo. Reparte privilegios y miserias; premia y castiga. Es tan canalla como los hombres que

---

(1) **CANTUCA es la flor nacional de Bolivia.**

(2) **Tejido de lana que sirve a la mujer indígena para envolver a su hijo u otros objetos y llevarlo sobre la espalda.**

lo han creado para satisfacción a sus dominadoras ansias.

Inti nos sonríe. Nos sonríe su culto primitivo e ingenuo que no hacía hoscos herederos ni infelices desheredados. Todos eran hijos de *Inti*. Eran hijos del Sol y fraternalmente se repartían la labor y sus frutos. Y todos saludaban, bajo los umbrales e piedra de los templos, a *Inti*, al padre, que los besaba luminosamente...

EL PANÓPTICO

Es un edificio tétrico. Todas las cárceles son tétricas, aunque su arquitectura sea afectuosa, optimista; son cárceles, son cementerios...

Y todas las cárceles son inquietantes; sudan pavor, indignación.

Pero la cárcel de La Paz, el Panóptico, es algo que nos sobrecoge de espanto, es un escalofriante edificio feudal de una manzana cuadrada. Su color: amarillo. Sus murallas lisas, planas, sin un adorno. Su altura varía de ocho a quince metros.

Hasta los pajarillos se asustan ante la mole, desvían el vuelo.

La fachada es huérfana de líneas decorativas. Los únicos torreones y troneras que posee dan frente a la plazuela Sucre; son anchas, lisas, semejan la dentadura de un monstruo que amenaza morder la flaca libertad de que se dispone en Bolivia.

El busto de Sucre, en la plazuela, parece temblar...

Armando TRIVIÑO V.

CRONICA INTERNACIONAL

CHINA

La Universidad del Trabajo

De una carta dirigida a las publicaciones revolucionarias, extractamos esta síntesis: "Queridos camaradas: Os informamos con vivo placer acerca de la fundación de la Universidad del Trabajo y su Instituto de trabajadores, el 19 de septiembre 1927.

Los objetivos de esta Universidad en general y del Instituto en particular, es de educar a los trabajadores; estudiar todos los problemas que conciernen al trabajo, formar militantes del movimiento obrero y así convertir a los trabajadores en seres capaces de emanciparse por sí mismos.

Todos los alumnos son alojados, nutridos y suministrados de todo lo que tienen necesidad, para que los trabajadores y sus hijos puedan recibir la educación cuya finalidad esencial es para ellos.

Los alumnos deben trabajar manualmente en las usinas y talleres del Instituto. Pero las horas del trabajo manual no pueden pasar de cuatro.

Antes de entrar en el Instituto, los alumnos deben aceptar de ir, después de sus estudios, entre los trabajadores para ayudarlos, educarlos y contribuir a su emancipación.

El Instituto cuenta en la actualidad con más de 400 alumnos y 30 profesores, entre los que se encuentran numerosos simpatizantes de las ideas anarquistas.

Un Instituto de campesinos será creado en marzo de 1928.

¡Camaradas del mundo! Ayudadnos en esta tarea bien iniciada enviándonos todas vuestras publicaciones".

El Instituto de Trabajadores de la Universidad del Trabajo. — Kiangwan, Sanghai (China).

ALEMANIA

Por la libertad de los presos políticos en Rusia

Ultimamente fué entregada a la embajada rusa en Berlín la siguiente carta dirigida al Gobierno soviético. El embajador se comprometió a hacerla llegar a su destino. La carta se dirigió en nombre de la Asociación Internacional de Trabajadores, y la F. A. U. D. de Alemania, de cuyo texto citaremos estos párrafos:

"Noviembre 1927. — Al Consejo de Comisarios del Pueblo. — Moscú.

"Con ocasión de las fiestas organizadas por ese Consejo en honor del décimo aniversario de la Revolución Rusa, han promulgado Vds. una amnistía que nos vemos obligados a considerar a todas luces como insuficiente. Por eso nos dirigimos a ustedes

para pedirles que todos los presos políticos y revolucionarios que se hallen en sus cárceles y puntos de deportación sean puestos inmediatamente en libertad, y que se permita el regreso a Rusia a los revolucionarios desterrados en el extranjero. Al mismo tiempo pedimos también a Vds. el restablecimiento de la libertad de prensa, reunión, propaganda y organización.

"Nos creemos autorizados para hacer la precedente petición tanto más cuanto que ustedes celebran sus fiestas en nombre de la revolución social, finalidad que figura igualmente en nuestra bandera. ¿Necesitaremos reeptir que un gran número de los que Vds. hoy mismo persiguen y encarcelan, lucharon durante el zarismo por la emancipación social y que en la Revolución de octubre combatieron en primera fila por derribar los viejos poderes opresores y colocar los fundamentos de un orden socialista? Por esta razón nos parece tanto más grave — si no reprobable — el que ustedes persigan hoy a esos revolucionarios que, en común con Vds. hicieron la revolución y a cuya intervención deben Vds. el poder que ocupan actualmente...

"Si, como hasta aquí, continúan ustedes amordazando la opinión de los obreros revolucionarios y persiguiendo, encarcelando, deportando y desterrando a sus representantes, entonces crecerá la resistencia y oposición contra Vds., no sólo en el propio país, sino también entre el proletariado mundial, de tal forma que quizá no está lejano el día en que Vds. se verán obligados a seguir el mismo camino que los gobiernos precedentes han seguido: el pueblo oprimido por Vds. se levantará contra su dictadura, enviándoles al diablo. Sobre Vds. recaerá la grave responsabilidad si un día la contrarrevolución levanta en Rusia su terrible cabeza. Hoy ya la conducta de Vds. es un apoyo para la reacción, pues nuestra lucha contra el fascismo en Italia, el terror blanco en Bulgaria, Rumania, Lituania, Cuba, Chile, Indonesia, etc., se ve obstaculizado por el hecho de que los tiranos invocan como disculpa de su proceder los abominables actos del gobierno soviético..."

Termina la carta, asegurando la solidaridad del proletariado mundial con la petición formulada, y firman en nombre de la A. I. de Trabajadores, Agustín Souchy y Rodolfo Rocker, y por la Unión Libre de los Trabajadores de Alemania, Fritz Kater.

Ha sido además publicada la nómina de centenares de presos, todos revolucionarios destacados. Esta nómina que tenemos a mano, es apenas una décima parte de todos los encarcelados, en las trágicas islas Solowiestky, en las regiones de Siberia, en el presidio aislado político de Tobolsk, de Werchne-Uralsk, de Jaroslaw, de Tomsk, etc., Hay una pregunta sugestivamente dolorosa sobre la "reacción roja": ¿Y para esto los obreros tienen que hacer revoluciones?

YUGOESLAVIA

Persecución de estudiantes

Las horribles torturas a que han sido sometidos los estudiantes en las principales ciudades de Yugoeslavia, por las autoridades servias, después de la expulsión de los búlgaros oriundos de la recientemente anexada Macedonia, son de un carácter increíble, y pese al silencio de policías, jueces y periodistas, la noticia ha cundido en Europa y llega a América. Golpeados hasta perder conocimientos, colocándoles puntas entre las uñas, quemados el pecho y las manos con hierros candentes, conducidos a fosas abiertas con la amenaza de muerte si la declaración no fuera del gusto represivo, toda esta persecución contra la rebeldía estudiantil, recuerda las torturas inquisitoriales de los sucesos barceloneses. antes de Montjuich. Boris Andreieff y Cirilo Wangeloff perdieron la razón. Tomás Petroff murió por las torturas. Para evitarlas, Fedor Pop Jordanoff se arrojó al paso de un tren. Todos ellos, estudiantes de medicina, de derecho, de farmacia, inhibidos de protestar, lo hacen por intermedio de las Uniones de Estudiantes macedónicos en Viena, París, Berlín, Sofía, Nancy, Graz y Leipzig, y piden se haga extensivo su llamado al mundo. Dirigirse a: Viena, XVIII Witthauser Gasse 33-7.

Un cura estaba confesando a una señora joven. "Me acuso, Padre —dijo ella— de que le soy infiel a mi marido." "¿Con quién?", le preguntó, después de echarle un trepe severísimo, el cura. "Con el deán, Padre." "¿Con el deán, hermana? ¡Qué alto honor!..." — NICOLÁS GARÍN.

TODO CONSPIRA CONTRA EL ESTADO. — Hasta una cosa estúpida: el Carnaval. Un ejemplo de esa conspiración, que pone en juicio al Estado: como quien se aleja de la Ley, los "alegres" habitantes, huyendo del corso oficial de la Avenida de Mayo, improvisaban un corso en la Avenida Costanera. La animación era sorprendente. El Estado lo supo, y fiscalizó el corso espontáneo. Fiscalizo: puso su pata de oso. ¿Cuál fué el resultado? Los alegres desertaron, el corso fue una cosa fría, sin animación. Efecto: la muerte de la alegría. Síntesis: el Estado es un fracaso social...

PERO EL CARNAVAL SIGUE. (Léase política.) — ¿Será otro fracaso? Veamos la alarma de un cartel desesperado de los políticos. Así expresa: "Sobre un total de dos millones de votantes, un millón doscientos mil no votan." ¿Por qué alarmarse? En realidad no creíamos que en Buenos Aires hubiera todavía 1.200.000 personas sensatas...

LA NUEVA SENSIBILIDAD ES UNA COSA TRISTE. — Ahora más que nunca. Sus adeptos, poetas sensibilistas, Borjes, Bernárdez, Rega Molina, etc., en número de treinta y tantos firmantes, han publicado un manifiesto de baja política. Los "intelectuales jóvenes argentinos" tienen la "nueva sensibilidad" del invertido, que en arte, en moral y en sexo guarda solamente las formas...

AVENTURAS KILOMETRICAS DE UN INTELECTUAL ARGENTINO EN RUSIA. — Este no es neosensible, pero es un fenómeno de velocidad. En cuatro meses largos, ha tenido tiempo de hacer el viaje, recorrer todas las regiones de la Rusia soviética, ver que el único defecto de los bolshevistas es ser gordos, admirar el "Supremo Poder del Soviet", y una serie más de descubrimientos, lo que en culinarias se llama un "pasticho"... En fin, para este "intelectual", Rusia no encarcela a nadie, la dictadura no existe, porque todos la hacen suya; Rusia tiene el "ejército más formidable de Europa", etc., etc. Según aseguran ciertos comunistas que oyeron a Orzábal Quintana, ellos son más honestos para mentir...

LA AMERICA ES UN FEUDO YANQUI. — La humedad cría hongos. América cría tiranos. Pero la humedad es resbaladiza, y los tiranos son inestables. Un arranque de pueblo, y todo abajo.

Los embriones de pueblos, que son las naciones latinas de América, gritan, se sublevan. Ayer fué Venezuela. Las crónicas detallan la masacre de estudiantes que, negando al tirano Gómez, protestaban contra la invasión de Nicaragua por el bárbaro del Norte. De entre el pueblo caraqueño surgió un estudiante. Un muchacho de calzones cortos. Iban todos a protestar en las cárceles. Y él quería ser admitido. Se puso pantalones largos, y salió con todos los hombres y estudiantes, a la calle, frente a las balas.

Como este Gavroche venezolano, es el pueblo rebelde de América. Quiere ser libre. Tiene instinto fuerte. Y es un pueblo que se pone pantalones largos...

CON LA ULTIMA CONVENCION DE MAESTROS, el cuerpo del magisterio supuró vergüenzas. El valiente gesto de los maestros libres de la Convención, armó escándalos. Y como todo se cotiza, las instituciones reaccionarias negaron subvenciones, excluyeron. El espíritu de cofradía oponiendo cortinas negras a la luz del sol que se filtra en las rendijas. El susto, el horror del viejo abuelo enclenque y ridículo, que se enfurece porque el nieto salta...

EL OBRERISMO POLITICO ES UN GASTADO RECURSO, hoy puesto de moda. Tan vergonzante qué su baba salpica hasta el nombre del mártir de Ushuaia. En Mendoza ha creado la Unión Sindical Lencinista en manos de tránsfugas del anarquismo. Para los que afirman que basta llamarse "algo" para serlo, consulten este caso. Se llaman obreristas, y el nombre-verdadero es sinvergüenzas.

Grupo feminista de la enseñanza laica

En nombre de los Grupos Feministas de la Enseñanza Laica, adherentes a la Federación Unitaria de la Enseñanza (Sección francesa de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza), envío a la Convención Internacional de Maestros, que tuvo lugar en Buenos Aires el mes de enero de este año, el saludo fraternal de las instiuciones sindicalistas de Francia.

Los Grupos Feministas de la Enseñanza Laica, están constituídos en Francia por institutrices que van, no solamente a la vanguardia del movimiento sindicalista de la Enseñanza, sino que también están en la primera fila del movimiento sindicalista francés.

Las institutrices de los Grupos Feministas piensan, en efecto, que la educación y la instrucción que ellas han recibido y que las permite comprender los problemas sociales, las coloca en el deber riguroso de llevar al conjunto de las mujeres de la clase obrera un concurso eficaz. Igualmente se niegan a diferenciar su suerte de la suerte de las demás trabajadoras y luchan sin tregua por la emancipación total del proletariado femenino francés y del proletariado femenino internacional.

Se alegran infinitamente las institutrices francesas de poder enviar a Buenos Aires una imagen de la mujer francesa que le sea un poco más favorable que las que generalmente exportan los capitalistas franceses bajo la mirada complaciente del gobierno burgués.

Es preciso que las mujeres de todos los países sepan que la mujer francesa no es la prostituída que transportan vergonzosamente los barcos que hacen el tráfico desde Francia a América, no es la mujer sin seso y sin dignidad que a capricho presenta la literatura que sale por nuestras fronteras. Esas no son más que minorías, tristes náufragos del régimen capitalista.

Hay en Francia millones de mujeres que piensan y trabajan honradamente. Hay millones de mujeres que no aceptan, sin protestar, la idea que sobre la mujer francesa los inconscientes dejan acreditar. Hay millones de mujeres prestas a unir su suerte a la de los trabajadores de todos los países, para obtener en todas partes un mundo más favorable a la mujer y al niño.

Las institutrices de los Grupos Feministas de la Enseñanza Laica se alegran de estar en las avanzadas de este movimiento de emancipación. Tienden fraternalmente su mano a las mujeres de todos los países del mundo y particularmente a las que tengan la dicha de participar en la Convención de Buenos Aires. Están decididas a unir sus esfuerzos a todas ellas para asegurar el triunfo de su noble y sublime causa.

Pierrette ROUQUET

(Secretaria del Comité Central de los Grupos Feministas de la Enseñanza Laica; institutriz en Levroux - Indre - Francia.)

A LOS AMIGOS

GUIA ANARQUISTA DE PROPAGANDA

Solicitamos a todas las agrupaciones, centros, bibliotecas, publicaciones, etc., del país, de orientación libertaria, nos envíen sus direcciones y a nombre de quién debe dirigirse la correspondencia, para publicar en el próximo número de la Revista, una nómina detallada, como asimismo las iniciativas o trabajos de propaganda que tengan entre manos, de manera que todos los compañeros del país tengan los medios a su alcance para practicar la relación anarquista, con el intercambio de opiniones y por una asidua correspondencia. Encarecemos el envío citado para completar esta guía anarquista de propaganda.

A LOS COLABORADORES

Al editar la Revista fué nuestro propósito crear una tribuna de ideas para los camaradas de la Argentina y demás países de América, a fin de ir formando un ambiente de capacidad propia, sin hacer de HUMANIDAD una revista que al aparecer en Buenos Aires, pareciera por sus colaboradores, como otras tantas publicaciones, editada en Europa. No obstante, dado el carácter internacional de nuestro movimiento, es preciso consignar informaciones del mundo, y sin ser exclusivo reproducir páginas fecundas de nuestros mejores pensadores.

El valor de una Revista depende de sus colaboradores. Al iniciar este semestre instamos a los camaradas capaces, a reforzar el núcleo de colaboraciones ya aparecidas, a base de meditados estudios sobre todos los problemas que relaciona el anarquismo, para que HUMANIDAD sea un fiel exponente de su ideal.

LA AGITACION PRO - RADOWITZKY

La campaña pro-Simón Radowitzky, necesaria para su liberación, debido a la prohibición policial ha amenguado. Es de necesidad que vuelva a acrecentarse. La situación de Radowitzky, en Ushuaia, significa una ofensa inferida al proletariado argentino, que debe tener término.

A fin de que la campaña tome cuerpo, es preciso crear un Comité de Agitación, con vistas regionales, que interese a todos los ambientes y vaya directamente al pueblo, amalgama de distintas ideas, que siente por igual el dolor del compañero encarcelado, porque él obró en nombre del pueblo cuando ajustició al tirano. Un Comité de Agitación, fortalecido con numerosísimas entidades, podrá afrontar la responsabilidad de una campaña tan amplia como la que entraña el propósito de liberar a Simón Radowitzky. Creemos que la agitación debe encararse en ese sentido. Pero la agitación debe ser siempre sin renunciaciones, sin peticiones vergonzantes. Para que la agitación pro - Radowitzky adquiera un carácter revolucionario, los anarquistas deben interesarse en ser partícipes de todos los núcleos que por la libertad del mártir se preocupen.

El día 17 del corriente, en reunión general de centros, y agrupaciones obreras y anarquistas, se constituyó el Comité de Agitación. Correspondencia: Simplicio de La Fuente. Loria 1194.

AGRUPACION "GERMINAL" Y ASOCIACION "HUMANIDAD"

Los compañeros de ambas agrupaciones, con un mismo anhelo de suscitar en el ánimo de todos los compañeros de la región, los medios posibles para el resurgimiento de la propaganda, han efectuado varias e importantes reuniones, invitando a ellas a los compañeros de otras agrupaciones, o yendo al seno de las mismas para explicar los puntos de vista que los animan.

Piensan los camaradas de "Germinal" y "Humanidad" que es indispensable practicar la relación anarquista, hacer efectivo el libre acuerdo. Uno de los males de la propaganda actual, es la relación deficiente que no permite cumplir hermosas iniciativas, sobre todo en los pueblos del interior, por el aislamiento que los inhibe.

Para subsanar esta deficiencia se va cumpliendo un trabajo intenso de correspondencia metódica; se propicia además la creación de grupos de relación anarquista, en una o entre varias localidades cercanas, a base de reuniones semanales de compañeros de las distintas agrupaciones, sobre un carácter de asociación por la Anarquía. Vale decir, un movimiento relacionado entre sí, pero descentralizado, con una amplia libertad de acción y cooperación en las iniciativas.

Los resultados de esta actividad, no obstante el escaso tiempo en que se ha propiciado, comienzan a notarse, y a medida que en la práctica se extienda, dará un vigor saludable al movimiento anarquista del país.

Todas las agrupaciones y compañeros que quieran ponerse al habla sobre estos problemas de interés para todos, diríjanse a E. G. Balbuena, Agrupación "Germinal" (Cevallos 665), o a A. Morales, Asociación "Humanidad" (Rioja 453) — Buenos Aires.

ATENEO LIBRE (Buenos Aires)

Llenando una necesidad sentida, este Ateneo viene cumpliendo una consciente labor. Constituído por camaradas de agrupaciones de la Capital Federal, con el propósito de estrechar relaciones de camaradería y favorecer la discusión de ideas, realiza sin postergación alguna una serie de conferencias y controversias públicas, de suyo interesantísimas, tanto por el interés que despiertan en el numeroso público concurrente, como por la cordialidad en que los actos se desarrollan.

Hánse efectuado ya disertaciones sobre problemas educacionales, por varios maestros participantes de la última Convención Internacional; sobre la influencia revolucionaria de la astronomía y la utilidad de la ciencia en el anarquismo, por el compañero R. Grinfeld; sobre Industrialismo, federalismo y autonomía, motivada por una expo-

sición del camarada Armando Triviño sobre el primer tópico. En la actualidad se discute sobre la organización anarquista, a raíz de una conferencia sobre medios y orientaciones de propaganda a cargo de Jesús A. Gómez y E. Roqué.

Todos estos actos evidencian un alto grado de tolerancia mutua y de respeto a todas las opiniones, lo que es encomiable en grado sumo.

Para el 22 hablará Anatol Gorelik sobre Economía social, y el 29, J. M. Lunazzi sobre actualidad de propaganda. Los actos se efectúan en el local de Loria 1194, los jueves a las 21 horas.

Esta iniciativa del Ateneo Libre debiera ser imitada por los camaradas de otras licalidades, por lazos de relación anarquista que estimula y crea.

L. DE EDUCACION RACIONALISTA (Buenos Aires)

Abocados al estudio de la posible instalación de una Escuela Libre, amplia y concorde a las corrientes de la Nueva Educación, los componentes de la Liga de Educación Racionalista, se reúnen todos los sábados a las 21 horas en su local (Ecuador 473).

Se ha llegado al acuerdo de encarar todo un período preparatorio de la iniciativa, para arbitrar recursos mediante actos, veladas, listas distributivas, cooperación de elementos técnicos, etc., período que abarcaría casi un año y en cuyo transcurso se explicarían profusamente en todos los locales obreros, bibliotecas y entidades culturales, el profundo significado social del experimento de Escuela a realizar.

Se anticipa que ésta será al contacto con la naturaleza, con internado, en una localidad cercana a la Capital, de clima favorable, y exigirá una base de presupuesto importante para iniciarse y sostenerse.

Por la proyección de la obra, la Liga de Educación Racionalista hace un llamado a todos los simpatizantes de esta gran iniciativa, para que participen con su concurso directo en la continua actividad que requiera su realización. Adhiérase a la Liga y concurra a su local: Ecuador 473 — Buenos Aires. — El Secretario.

CARTELES ANTIPOLITICOS

Para contrarrestar la acción electoral de estos días, la Agrupación "Germinal" de Buenos Aires, ha impreso carteles antipolíticos que se enviarán a quienes soliciten. Para hacer una cantidad mayor se requiere la ayuda de los que puedan. Hoy que las gentes se embaucan con el mochuelo político, es destacable la labor de los camaradas de "Germinal", cuya obra prometida comienza a cumplirse. Para solicitar carteles a: E. G. Balbuena, Cevallos 665 — Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA

GENERACION CONSCIENTE. — Valencia (España).

Sigue esta revista manteniendo dignamente el aprecio y el alto concepto en que la tiene toda persona estudiosa, por su labor cultural intensa y perseverante, y por el prestigio científico de las firmas que en ellas colaboran.

Su número de febrero es digno de todo elogio por lo escogido y selecto de sus trabajos. Entre ellos merecen especial mención los titulados "Selección prenupcial. Normas biológicas", por el Dr. Nicolás Amador; "Consideraciones Eugénicas", por el Dr. I. Puente; "El deber de la ilusión", por el Dr. César Juarros e "Ideaciones. Oasis en el desierto", por Sebastián Gomila.

Precio, 30 centavos. — Pídase a esta Administración o a: Apartado 158, Valencia.

"COMO SE HACE UNA NOVELA", de Miguel de Unamuno. — Editorial "Alba" - Buenos Aires.

Síntesis de esta obra es el pasaje que transcribimos más abajo de este libro inédito de Miguel de Unamuno, el desterrado de la dictadura española, que en la frontera de Francia, junto con Eduardo Ortega y Gasset, están juzgando a los audaces militaristas frailunos que tienen sojuzgadas todas las libertades, como único medio propicio para poder alzarse con las energías del pueblo, hundiéndolo y esclavizándolo y para que la explotación de toda su riqueza continúe pasando a los bolsillos insaciables de la nobleza degenerada, la clerecía sórdida y viciosa y del militarismo ambicioso y opresor.

"Existen desdichados que me aconsejan dejar la política. Lo que ellos con un gesto de fingido desdén, que no es más que miedo, miedo de eunucos o de impotentes o de muertos, llaman política y me aseguran que debería consagrarme a mis cátedras, a mis estudios, a mis novelas, a mis poemas, a mi vida. No quieren saber que mis estudios, mis novelas, mis poemas son política. Que hoy en mi patria se trata de luchar por la libertad de la verdad, que es la suprema justicia, por libertar la verdad de la peor de las dictaduras, de la que no dicta nada, de la peor de las tiranías, la de la estupidez y la impotencia, de la fuerza pura y sin dirección."

Miguel de Unamuno

("Cómo se hace una novela", pág. 113.)

Precio del ejemplar, $ 2.10 interior. — Pedidos, acompañados de su importe en giro postal: Araujo Hnos., Rivadavia 1731, Buenos Aires.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS: *Buenos Aires:* Antonio B. Solé (paq.), $ 3.50; E. Cardinale (paq.) 6; E. Tomas (paq.), 1; E. Navas (paq.), 1.50; Serafín Viola (paq.), 7.60; C. Fernández (paq.), 2; Suscripciones y venta Capital, 57; Varios camaradas de HUMANIDAD, 70. — *V. Alsina:* R. Antinori (paq.), 7; Ponce y Arce (paq.), 3.60. — *La Plata:* R. Grinfeld (paq. y suscr.), 12. — *Pergamino:* F. Rey (paq.), 4; J. Canario (paq.), 5. — *B. Blanca:* V. de la Fuente (paq. y suscr.), 7. — *Armstrong:* J. Giudici (paq.), 5; Orfelina Lencina, 1. — *Mar del Plata:* José Ribau (paq.), 5. — *Ing. Luiggi:* Fco. Hernández (paq.) 10. — *C. Barón:* J. Bonaparte (paq. y suscr.), 7. — *Firmat:* Enrique Decaudia (paq.), 2. — *S. Francisco:* V. Perone (paq.), 3.70. — *Rafaela:* T. Cétera (suscr.), 2. — *Gardey:* S. Montenegro (paq.), 5. — *Balcarce:* F. Carrero (paq.) 5. — *Montevideo:* A. Vázquez (paq.), 5.15. — *Avellaneda:* A. Fernández (paq.), 2.60. — *San Martín:* P. Pallavicini, 1. — *Rosario:* A. Pérez (paq.), 3; M. Costucci (paq.), 3. — *Cuzco* (Perú), Encino Del Val (paq. y susc.), 2. — *Villa Mercedes* (S. Luis), A. Lucero (paq.), 3. - *Fray Bentos* (Uruguay): F. Scalmazzini (paq. y susc.), 12. *Carhué:* M. Gómez (susc.), 2. — *Alta Gracia:* T. Baroni, 4. — *Caleufú:* P. Coazzo, 1. — Suma anterior: 110.20. — Total: $ **381.85**.

SALIDAS: Impresión y clisés (N.° 5), $ 225; Franqueo, sobres, envío, correspondencia, etc., 36. — Total: $ **261**.

Entradas: $ 381.85. — Salidas. $ 261. — Restan: $ **120.85**, para el N.° 6. Impreso este número, quedamos con déficit.

PARA VARIOS: *La Antorcha:* S. Montenegro, C. Robaina y F. Ferreia, 10; Rosa, 1; E. del Val, 2. — *Ideas:* Rosa, 1; E. Del Val, 2. — *Pampa Libre:* E. del Val, 2.

LIBROS Y FOLLETOS

DE DIVULGACION LIBERTARIA

Se remiten libres de franqueo, a cualquier localidad del interior y exterior. Todo pedido debe venir acompañado del importe. :: Remitiremos libros que soliciten y que no figuren en la nómina publicada en números anteriores. :: Los precios son libres de descuento.

SOLICITAMOS CANJE A LAS REVISTAS Y PUBLICACIONES SIMILARES

A LOS PAQUETEROS

SE LES ENCARECE LIQUIDEN CON TIEMPO EL ENVIO DE PAQUETES, PARA NO RETRASAR LA APARICION DE "HUMANIDAD".

VALORES Y GIROS A: **E. ROQUÉ — RIOJA 453 — BUENOS AIRES.**

BONO DE SUSCRIPCION

CAMARADAS DE "HUMANIDAD":

Sírvanse suscribirme a un .... *de la Revista HUMANIDAD, a cuyo fin acompaño $* ....

Nombre ....

Dirección ....

Localidad ....

SEMESTRE: $ 1.20

UN AÑO: » 2.40